

EL PSICOANÁLISIS EN EL MALESTAR ACTUAL DE LA CIVILIZACIÓN

Compiladoras: Diana Delfino, Norma Sierra, Laura Schiavetta



Autores: Sofía Depetris, Mario Chades, Roberto Araya Briones, Cintia Cincotta, Natalia Savio, María Noelia Castillo, María Fernanda Manrique, María Carina Magallán, Gabriela Santiago, Patricia Lucero, Marina Lorena Sánchez, María Valeria Magre, Myriam Ruth Caminos, Fabiana Cañizares

El Psicoanálisis en el malestar actual de la civilización / Diana Delfino... [et al.]; compilación de Diana Delfino; Norma Sierra; Laura Schiavetta - 1a ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria UNSL, 2022. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-733-303-9

1. Psicoanálisis. I. Delfino, Diana, comp. II. Sierra, Norma, comp. III. Schiavetta, Laura, comp.
CDD 150.195

Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Moriñigo

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Subsecretaría General de la UNSL

Lic. Jaquelina Nanclares

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197

www.neu.unsl.edu.ar

E mail: unslneu@gmail.com

Dirección:

Lic. Jaquelina Nanclares

Director Administrativo:

Tec. Omar Quinteros

Administración:

Esp. Daniel Becerra

Dpto de Imprenta:

Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:

Tec. Enrique Silvage

DG Nora Aguirre

Diseño y maquetación: Daniela Saavedra (danisaavedra.dg@gmail.com)

ISBN 978-987-733-303-9

© 2022 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU



RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



Universidad
Nacional de
San Luis

EL PSICOANÁLISIS EN EL MALESTAR ACTUAL DE LA CIVILIZACIÓN

Compiladoras:

Diana Delfino, Norma Sierra, Laura Schiavetta

Autores:

Sofía Depetris, Mario Chades, Roberto Araya Briones, Cintia Cincotta, Natalia Savio, María Noelia Castillo, María Fernanda Manrique, María Carina Magallán, Gabriela Santiago, Patricia Lucero, Marina Lorena Sánchez, María Valeria Magre, Myriam Ruth Caminos, Fabiana Cañizares

Comité de redacción:

Mónica Cuello, María Noelia Castillo, Natalia Savio, Mariano Ustares

El presente libro reúne las producciones realizadas por participantes del curso de posgrado “El lugar del psicoanálisis frente a los impasses de la civilización” (2020), dictado desde el Proyecto de investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis, PROICO 12-1018 “Las nuevas formas del síntoma en la subjetividad contemporánea y los modos de intervención del psicoanálisis”.

ÍNDICE

Prólogo: Diana Delfino	05
------------------------------	----

Pensar la época a partir de la lectura del malestar en la cultura

“Goza y sé feliz”: demandas de la cultura actual. <i>Sofía Depetris</i>	07
Acerca del goce in-formado en la cultura actual. <i>Mario Chades</i>	14
El empuje a la autenticidad y a la felicidad en la época actual. <i>Roberto Araya Briones</i>	21
Pandemia, virtualización de la educación y discurso de la ciencia. <i>Cintia Cincotta</i>	25
Efectos subjetivos de la devaluación del Nombre del Padre en épocas de mercado y tec- no-ciencia. <i>Natalia Savio</i>	30

Violencia, racismo y segregación

Lo individual en lo colectivo. <i>Maria Noelia Castillo</i>	36
Psicoanálisis y discurso del Amo moderno. <i>María Fernanda Manrique</i>	39
Fenómenos de masa e impasses de la civilización. <i>María Carina Magallán</i>	42
¿Qué lugar para el Psicoanálisis en el malestar en la cultura? <i>Gabriela Santiago</i>	47

La orientación por el síntoma en la clínica actual

Pensar la época contemporánea. Incidencia en los síntomas actuales. <i>Patricia Lucero</i>	50
Variaciones en las Toxicomanías: la actualidad de la clínica. <i>Marina Lorena Sánchez. María Valeria Magre</i>	54
La interpretación analítica que conviene a la época... Viene con la época. <i>Myriam Ruth Caminos</i>	58
El Psicoanálisis ante las demandas actuales. <i>Fabiana Cañizares</i>	62

Prólogo

Diana Delfino

En el presente volumen el lector se encontrará con las producciones escritas que surgieron a partir del curso de posgrado *El lugar del Psicoanálisis frente a los impasses de la civilización*, dictado desde el PROICO “Las nuevas formas del síntoma en la subjetividad contemporánea y los modos de intervención del psicoanálisis”.

El curso de posgrado se pensó como un espacio de investigación de psicoanálisis de la orientación lacaniana dentro del ámbito universitario.

Como practicantes del psicoanálisis nos preguntamos: ¿Cuál es el lugar del psicoanálisis en el malestar actual de la civilización?

Preguntarnos por el lugar y el papel del psicoanálisis frente a los impasses de nuestra civilización, es interrogarnos sobre cómo hacemos destinatarios de lo que un sujeto puede alcanzar a decir acerca de su particular modo de gozar, y del malestar que no se presenta necesariamente bajo la modalidad del síntoma ni articulado a la palabra en una demanda dirigida al Otro.

En función de estas preguntas, se propone un espacio de formación para analizar la actualidad del malestar en la cultura, y las características que adopta en el Siglo XXI; como también el lugar de la práctica del psicoanálisis ante las nuevas formas de subjetividades.

Si bien en sus inicios el curso fue propuesto desde una lógica presencial, lo inesperado del Covid-19 surgió como una contingencia que nos llevó a repensar la posibilidad de formalizar el posgrado; un deseo sostenido e incansable por la investigación en torno al psicoanálisis permitió la reinvención y aportó nuevos matices en el trabajo, la virtualidad posibilitó cruzar fronteras, dando lugar al encuentro con otros colegas, y así dialogar con quienes de otro modo no hubieran estado presente.

A continuación, y sin más introducción los dejo con el entramado que cada uno de los autores encontró para formalizar en una escritura el trayecto de formación que compartimos a lo largo del 2020, el año del inicio de la pandemia.

Invito a cada lector a trazar su propio recorrido por estos textos y hago propicia la ocasión para agradecer la producción de los colegas y el trabajo del equipo de redacción quienes hicieron posible la presente compilación.

**PENSAR
LA ÉPOCA
A PARTIR
DE LA LECTURA
DEL MALESTAR
EN LA CULTURA**

“Goza y sé feliz”: demandas de la cultura actual

Sofía Depetris

El presente recorrido teórico pretende una articulación posible entre algunos desarrollos conceptuales abordados en el curso de posgrado “El lugar del Psicoanálisis frente a los impasses de la civilización” (2020) y el trayecto investigativo que se está llevando a cabo en el marco del Doctorado en Psicología en la Universidad Nacional de San Luis.

El interés está centrado, fundamentalmente, en las demandas actuales de la cultura, entre ellas el imperativo de goce y el deber de ser feliz. El análisis de estas demandas podría arrojar luz a las características de la subjetividad epocal, circunscribiendo un malestar y un sufrimiento particular.

El célebre texto freudiano *El Malestar en la Cultura* ([1929/1930] 1979) será releído con las puntuaciones que han propuesto algunos analistas como: Lacan, Miller, Laurent, Delgado y estará articulado con la temática seleccionada, enriqueciendo la producción con el aporte de otros/as analistas como: Ons, Braunstein, Stiglitz, Eidelzstein y Zack.

La época nos ofrece nuevos impasses, ubicados en el «momento de ver», no hay nada concluyente por decir, y es por ello que desde el Psicoanálisis motiva una lectura para, a posteriori, escribir algo al respecto.

Desarrollo

Inmiscuidos en un mundo donde la conexión, la accesibilidad, la comunicación, la información, la ciencia y las tecnologías han avanzado exponencialmente y facilitado, en términos de rapidez, el acceso a lo que un sujeto «quiere», es paradójal, la frustración, la vulnerabilidad, la inermidad y la soledad del sujeto.

En la actualidad, el malestar y el sufrimiento del sujeto en la cultura, ya no giran en torno a la cohesión de las masas respecto del Ideal o el sentimiento de culpa como plantea Freud en los años 30, sino que ahora, más bien, el Ideal no tiene una función reguladora, ordenadora; esto se debe a que el discurso capitalista opera en función de las leyes que el mercado impone, intentando unificar y uniformar los modos de goce, demandando el imperativo de “gozar lo más posible” y el “deber de ser feliz”.

En la entrevista realizada por Stiglitz a Laurent (2017) respecto del lugar de la ciencia, se menciona

una ciencia sin Amo en su relación con el mercado, en tanto este último es quien decide cómo se estructura la vida de los sujetos. En dicha entrevista se propone la idea de cambiar el discurso del Amo, por el discurso capitalista. Con ello, en el lugar del agente ubicamos al sujeto, sujeto consumidor; en el lugar de la verdad situamos el mercado, éste dice qué tiene que consumir un sujeto. Así, queda taponada, en dicho sujeto, su división, y por consiguiente quedará unido, adherido al objeto sin ninguna mediación (imaginaria y simbólica).

La consecuencia es un sujeto perdido respecto de su deseo y en la ambición de responder a una demanda que no es propia (demanda del mercado) bajo la promesa de una felicidad (absoluta) que no existe, aparece el malestar y la poca habilitación para el sufrimiento, «pues hay que estar bien, ser felices y consumir mucho». Justamente, un sinfín de objetos (*gadget*) tentadores que a la vez ofician de «tapón», al deseo, sostienen esta lógica de la política actual del goce, estratégicamente calculada desde el mercado, los medios masivos de comunicación, las nuevas tecnologías y la ciencia.

Sin embargo, el psicoanálisis tiene una lógica diferente a la del sistema capitalista y otra propuesta, más que la uniformidad del goce y la promesa de felicidad plena, apuesta al goce de cada uno, a los modos de gozar de cada quien y a una concepción de felicidad como episódica, errática y efímera.

La época actual se caracteriza no sólo por la caída de los ideales de hace tiempo sino también por la caída del Nombre del Padre, bajo la égida, como menciona Zack (2016) de la “universalización del derecho al goce” (p.1), derecho que afecta el uso que un sujeto hace del cuerpo...

Precisamente, un nuevo ideal definido por el mercado, sugiere modalidades de goce sujetas a la compulsión por el consumo, lo cual implica, que los síntomas emergentes, reflejan el impacto de una política que ha dejado marcas plasmadas sobre la subjetividad¹. Entonces ¿Cuál es el ideal que el mercado espera y que busca con esta oferta desmedida de objetos? Un sujeto satisfecho, colmado y al mismo tiempo, acorde a los ideales de la época: un consumidor en exceso.

Asimismo, pareciera que se exhibe obscenamente, una sobre-exigencia sustentada en el imperativo de «gozar lo más que se pueda», que deja al sujeto sujetado a merced de un goce autístico² y globalizado que lo aplasta, por ser imposible.

Delgado (2016) propone cómo pensar al sujeto en la cultura a raíz de ese imposible y para ello, refiere el texto freudiano *El Malestar en la Cultura* en tanto el mismo será un esfuerzo por vislumbrar qué se hace con dicho imposible. Puntúa que, en el sujeto, está lo pulsional y es por ello que la cultura, no logra resolver las pasiones oscuras del ser humano. No hay armonía, la pulsión de muerte anida, y al mismo tiempo puede generar la destrucción. Se insiste en que no es la cultura, sino la pulsión misma la que deniega la satisfacción. Dicho con otras palabras, la pulsión de muerte es el mayor obstáculo con que se topa la Cultura, ya que no se logra ni logrará nunca la satisfacción plena.

Al respecto y continuando con el aporte de Delgado (2016) quien dice que es por lo antes mencionado

1: Pensamos la subjetividad desde el punto de vista que Alemán (2016) plantea en tanto el botín de guerra del capitalismo es la producción de subjetividades, de fabricarlas, “Entre estas producciones de la subjetividad, que deben ser diferenciadas del sujeto por una razón clave, una que es muy importante, además de “el emprendedor, el deudor, la nuda vida”, que es el “in-empleado estructural”. Se ha roto la relación establecida por Marx entre el capital y el trabajo, y ya no se explota al trabajador para extraer plusvalía, sino que más bien se lo condena a producir plus de goce” (p. 2).

2: Se dirige al propio sujeto, es autoerótico, es lo que Lacan llamó en 1973 el goce del Idiota.

que el principio de placer no es realizable, nos propone releer una cita de Freud:

Discernir la dicha posible en ese sentido moderado es un problema de la economía libidinal del individuo. Sobre este punto no existe consejo válido para todos; cada quien tiene que ensayar por sí mismo la manera en que puede alcanzar la bienaventuranza (Freud, [1929/1930] 1979), p.83).

Entonces la solución no puede ser «el para todos todo lo mismo», ¡ya Freud lo decía en 1930!, la solución apuesta a lo singular, al uno por uno, a poder sintomatizar, a darle lugar al síntoma como una solución singular y particular que el sujeto encontró para su malestar...

En consonancia con lo expuesto hasta aquí, Delgado (2016) dice lo siguiente:

Una sociedad donde no se garanticen los derechos ciudadanos, donde se promueva como ideales las figuras del cínico y el canalla, capturada en la ley de hierro que impone la relación de la ley del mercado con el desarrollo científico-tecnológico, no da lugar a la sintomatización sino que promueve las prácticas directas de goce, sin la operatividad de los recursos simbólicos e imaginarios, para vérselas con lo real pulsional. Una sociedad burocrática y totalitaria, que tome a lo diferente como hostil, como enemigo, imponiendo una uniformidad que aplaste lo singular y realice un empuje a la masa, se transforma en una cruel pesadilla (p. 3).

Si *El Malestar en la Cultura* nos enseña la imposibilidad de la satisfacción plena por obstáculo interno (pulsión de muerte), hace entrada el superyó, en su paradoja, “en tanto que, a mayor renuncia de satisfacción pulsional, mayor incremento de la severidad superyoica” (Delgado, 2016, p. 3).

El superyó es el imperativo de goce: ¡Goza! (Lacan, [1972/73] 1981, p. 11), ¡goza lo más posible demanda la cultura! Y así se pasa del derecho al deber. El superyó empuja a gozar, a intentarlo una y otra vez, “aún más” –*encore*–.

Freud ([1929/1930] 1979) creía que las restricciones a las exigencias pulsionales del hombre por un lado generaban hostilidad en el lazo con los otros, pero al mismo tiempo permitía el estar en la cultura. Ubicaba allí la génesis del superyó, como intento de control (de mociones pulsionales agresivas) y regulador (de goce).

Braunstein (2006) plantea no confundir el superyó freudiano del lacaniano. El primero, como sabemos, es el heredero del complejo de Edipo y supone el reemplazo de la amenaza de castración como peligro interno por la regulación de las mociones pulsionales. Puntualmente dice: “se concibe al superyó como un sistema de habilitaciones y prohibiciones de goce. Obediente a la ley y dentro de sus marcos el goce está permitido, pero es un goce limitado [...] por la castración” (p. 326). El segundo, se caracteriza por su imperativo y no es el de obedecer, sino el de gozar y el goce es justamente lo que el superyó freudiano prohíbe. El goce es transgresivo y por ello nada tiene que ver con la obediencia (Braunstein, 2006, p. 327).

Al respecto, Miller (2005) expresa que “El superyó freudiano produjo cosas como lo prohibido, el deber, hasta la culpabilidad, que son términos que hacen existir al Otro, son los semblantes de otro, suponen Otro. El superyó lacaniano produce un imperativo distinto: ¡Goza! Este es el superyó de nuestra civilización” (p. 19).

El superyó lacaniano no se detiene frente a la castración simbólica, la reconoce y la atraviesa “en el camino de la inscripción del deseo en lo real por medio de actos que rompen los espejismos imaginarios y los permisos y licitudes simbólicas” (Braunstein, 2006, p. 327). De aquí desprendemos la idea de que el superyó es el goce sin el deseo, por fuera de él y en vez de en él.

Laurent (2011) refiere “imperativos del superyó se manifiestan en el imperativo de goce, el imperativo es ser el emperador de sí mismo, para obtener la máxima calidad de vida, el goce máximo, la máxima satisfacción” (p.1).

Lo que se pone en juego aquí, pareciera, es la idea de que, si se es feliz, como serlo aún más. La pregunta es por el “más”, por el “*encore*” que no cesa y es sobre esto que se pretende explorar, en la promoción incesante del imperativo de satisfacción como regla en la cultura actual (Laurent, 2011).

La demanda de “ser feliz”

Coincidimos con Ons (2010) en que resulta interesante observar cómo hoy en día acechan las exigencias de felicidad, los imperativos de dicha, ¡el deber de ser felices todo el tiempo! Esta autora puntualiza que:

La felicidad freudiana no es contraria al altibajo, ya que más bien lo supone, ella emerge [...] ¿No se eliminaría ella misma al intentar hacer desaparecer la disparidad de las tonalidades? Paradójicamente, el hombre siempre eufórico sería el hombre infeliz, ya que cuando la felicidad se transforma en el deber superyoico del ¡siempre! deja ella de ser felicidad (párr. 6).

Freud ([1929/1930]1979) plantea que hay una felicidad posible, en tanto la misma se caracteriza por ser episódica, parcial, intempestiva y nunca continua, pero no por ello, aunque episódica, deja de ser valiosa; dice puntualmente que:

Lo que en sentido estricto se llama «felicidad» corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis, y por su propia naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico. Si una situación anhelada por el principio de placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un sentimiento de ligero bienestar; estamos organizados de tal modo que sólo podemos gozar con intensidad el contraste, y muy poco el estado (p.76)

En concordancia con esta cita, compartimos la idea de Ons (2010) quien plantea que:

El anhelo de una felicidad perdurable es aquello mismo que impide experimentar una felicidad posible ¿Qué sería una felicidad perdurable si ella misma jamás pudo ser experimentada? Pronto caemos en la cuenta que ella no sería otra cosa que una felicidad supuesta, soñada, esperanzada, que obstaculiza vivenciar la felicidad episódica, transitoria... como la vida misma (párr. 10).

Respecto del planteo freudiano de la felicidad, Lacan ([1959] 2014) afirma que “La felicidad [...] se rehúsa a quien no renuncie a la vía del deseo” (p. 765). Recordemos que por esos años Lacan concedió un lugar privilegiado al deseo, motor del aparato psíquico para Freud. Sin embargo, prontamente advirtió que no se puede hablar del deseo en general, que hay deseos que están más articulados con las pulsiones y que otros surgen sólo por estar prohibidos. La paradoja que el Psicoanálisis pone en

el tapete es que no es lo mismo desear que querer. Se puede desear mucho algo que no se quiere o sólo se anhela en tanto no se realiza, lo cual conlleva a la búsqueda incesante de otra cosa. Es decir, la felicidad que se encamina a la desdicha.

En la clase del 11 de febrero de 1970 del Seminario 17 *El Reverso del Psicoanálisis*, Lacan sostiene que “no hay más felicidad que la del falo” (Lacan, [1969/70] 2015, p. 77). Entendemos que esta afirmación se relaciona con el goce en tanto allí se advierte que si el falo es feliz es porque goza como órgano. Este goce así planteado, excluye a cualquier agente, es decir, no es el hombre el que goza de su falo, sino que el falo goza de sí mismo.

Esa felicidad que Lacan había menospreciado en nombre del deseo es evocada en el texto *Televisión* ([1974] 1993) afirmando que: “Los seres hablantes son felices, felices por naturaleza, es incluso de ella todo lo que les queda” (p.12).

Miller comenta esta cita diciendo que, así como la pulsión siempre busca la satisfacción, el deseo conlleva insatisfacción: por ello, a nivel de la pulsión el sujeto es siempre feliz, y esta felicidad no se articula con una meta a alcanzar sino con un presente no reconocido. Esta felicidad no es esclava del deseo, ya que está referida al goce. Inclusive, podríamos decir que el deseo mismo, en su articulación con la falta –“desear lo imposible”–, impide que el sujeto pueda conciliarse con esa felicidad pulsional (Ons, 2003, párr. 3).

A partir de 1973 y hasta el final de su obra, Lacan da un lugar relevante a la satisfacción mucho más que a las ansias que la dificultan, sería una orientación donde se resaltan los deseos más reales, lo que acota la proliferación de los anhelos, los cuales están muy exacerbados por el capitalismo, en tanto el mercado potencia la gula del deseo y generaliza la insatisfacción que impulsa al consumo (Ons, 2003).

Creemos que el imperativo de ser feliz, al modo de un mandato superyoico taponar la felicidad posible, la que sí puede haber, ya que contradice el estado de plenitud continua y perdurable que el mercado arroja al sujeto a conseguir, lo cual es un imposible y subsume a un malestar particular, en tanto es una demanda a la que no se puede responder por estructura.

Eidelsonstein (2009) se pregunta cómo el neurótico vela la falta en el Otro. La vela, dirá, con su dolor, con su dolor corporal... y ese dolor corporal no viene desde adentro, de la pulsión que Freud ([1920] 1979) nos propuso, sino que viene, de la posición que se asume, de la posición frente al goce que el sujeto tenga y a lo que apunta un análisis, creemos, es a torcer algo de ese goce originario.

Coincidimos con Laurent (2011) quien sostiene que la época de Freud no es la de hoy. En la década del 30 el discurso del Amo funcionaba, limitaba y regulaba los emblemas del superyó, oficiando de barrera entre el sujeto y el goce, así el objeto satisfacía al sujeto sosteniendo la realidad del fantasma. Hoy, por el contrario, en el circuito entre *a* y el sujeto lo que hay es plus de gozar desregulado. Lo cual quiere decir que:

Estamos en presencia del objeto *a* que ha sido elevado al cenit social; el Ideal ha sido reemplazado por él, cuya consecuencia es la crisis de las identificaciones que se vuelven débiles ya que falta el S_1 que regule. Los sujetos quedan desbrujulados, con repercusiones en el lazo social y

en la subjetividad. La sociedad pasa a estar regida por el imperativo superyoico de consumo de objetos para paliar una insatisfacción estructural sin que se logre la felicidad añorada (Laurent, 2011, p.1).

Apreciaciones finales

Conociendo los fenómenos culturales, los efectos sociales y psíquicos que produce la sociedad de consumo y el sistema capitalista, sus características, impasses y sus rizomas en la subjetividad epocal; con la lectura y el aporte que el Psicoanálisis puede hacer, se pretende hallar «salidas» al modo de sintomatizar esa manera de gozar que cada sujeto posee, para articular el goce al deseo y dejar de estar bajo la demanda del mercado que empuja al malestar y a la homogeneización del goce como algo colectivo y no profundamente singular.

No podemos funcionar bajo el velo del engaño y de las imposiciones sociales que se promueven sin más, por ejemplo «serás feliz consumiendo, acumulando, etc» porque arroja a los sujetos al sufrimiento sin encontrarse con algo del orden del placer en el camino. Tampoco se pretende «rescatar» a nadie de ese lugar, sino más bien que haya una posibilidad de elección frente a tanta coacción, o quizás una pregunta...

Entonces, a diferencia de la lógica mercantil, no se subestimaré al sujeto, por el contrario, se procurará abrir la vía de la interrogación, que surja algo del orden de la pregunta y del deseo para saber-hacer con lo impuesto, con las demandas externas y las exigencias pulsionales internas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alemán, J. (2016). Diferencia entre sujeto y subjetividad. Recuperado en: *Virtualia*, 32(4).

<http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/dnnc586noArNBR76HHp4r1w6vC8dDja8AHm4nFl.pdf>

Braunstein, N. A. (2006). *El goce: Un concepto Lacaniano*. Siglo XXI Editores.

Delgado, O. (2016). Actualidad de “El malestar en la cultura”. Sobre nuestra deuda con Freud.

Virtualia, 32(4). Recuperado en: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/16/malestar-en-la-civilizacion/actualidad-de-el-malestar-en-la-cultura-sobre-nuestra-deuda-con-freud>.

Eidelson, E. (7 de octubre de 2009). El concepto de goce de Jacques Lacan. *LaCaN x LaCaN*. <https://lacanxlacan.blogspot.com/2009/10/el-concepto-de-goce-de-jacques-lacan.html>

Freud, S. ([1920] 1979). Más allá del principio de placer. En: *Obras Completas*, Amorrortu Editores volumen XVIII, pp. 1-62.

Freud, S. ([1929/1930] 1979) El malestar en la cultura. En: *Obras Completas*, Amorrortu Editores, volumen XXI, pp. 57-140.

- Lacan, J. ([1969-1970] 1992) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 17 El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. ([1970-1971] 2013). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 18: De un Discurso que no fuera del semblante*. Paidós.
- Lacan, J. ([1972-1973] 1981). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 20: Aún*. Paidós.
- Lacan, J. ([1974] 1993). *Psicoanálisis Radiofonía & Televisión*. Barcelona: Anagrama. Recuperado en: <https://literaturabpcsimonrod.files.wordpress.com/2012/03/psicoanalisis-radiofonia-television.pdf>
- Laurent, E. (2011). La ley de hierro del superyó. Entrevista para CIEC, Centro de Investigación y Estudios Clínicos de Córdoba, en el marco del Foro sobre las servidumbres. <http://loqueevaluacion-silencia.blogspot.com/2011/03>
- Miller, J. (2011). *Los signos del goce*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Paidós.
- Miller, J. (2005). *El Otro que no existe y sus Comités de ética*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Paidós.
- Ons, S. (7 de septiembre de 2003). Cómo conseguir la felicidad. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/subnotas/9-8421-2003-07-09.html>
- Stiglitz, G. (2017). Entrevista a Eric Laurent. *Revista Rayuela*, (02). Recuperado en: <http://www.revistarayuela.com/es/002/template.php?file=Notas/Entrevista-a-Eric-Laurent.html>.
- Triolo Moya y Bower. (2008). El mal-vivir de la “Cultura Light”. Ofertas tanáticas del adolescente actual. *KARIOS: Revista de temas sociales*. <http://www.revistakairos.org/el-mal-vivir-en-la-cultura-light-ofrendas-tanaticas-del-adolescente-actual/>.
- Zack, O. (2016). *Cuerpo, territorio de goce*. Recuperado en: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/52/dossier-sobre-cuerpo/cuerpo-territorio-de-goce>

Acerca del goce in-formado en la cultura actual

Mario Chades

“No hay diferencia entre aquello de lo que un libro habla, y la manera como está hecho”

Gilles Deleuze y Felix Guattari

“Piezas Sueltas (piezas separadas –de algo–), denota que la coherencia misma es un artificio. Piezas Sueltas da a la contingencia prioridad sobre la coherencia”

J. A. Miller.

I

La mañana está fresca pese a ser ya casi noviembre. Una lluvia persistente arremete contra el parabrisas trizado de su viejo utilitario. Todo pensamiento naufraga en la misma conclusión: “que en la vida no ha gozado demasiado...” la pregunta de su padre por el “qué no ha gozado demasiado” lo remite una y mil veces a la misma conclusión... de todo. Definir el “de todo” tampoco es tarea sencilla, se trata de un conjunto de contornos difusos y del que toda cosa puede formar parte, cada una, así hasta el infinito y al mismo tiempo ninguna ser lo suficiente... Baja el vidrio de la ventanilla, enciende un cigarrillo, con la otra mano, tras arrojar el celular en el asiento, abre o intenta abrir el envoltorio de una oblea. Aun lo abrumba esa frase que oyó al final en un comercial de Adidas: *Don't accept impossible... impossible is nothing*. (Ficción creada a partir de distintos enunciados oídos en la práctica analítica y fuera de ella).

II

Pertenecer a la cultura humana supone un duro gravamen, no es sin renuncia, postergación o restricción de la satisfacción. Se trata, que más allá que el reparto de derechos sea irregular en una sociedad, a unos y a otros la cultura cercena la satisfacción de las pulsiones tanto libidinosas como agresivas.

Freud ([1929/1930] 1979) entendía que lo que volvía neurótico al sujeto era justamente esa renuncia al goce y que intentar sustraerse de la cultura no lo libraba de tal dejación más que imaginariamente.

Hay otra línea de indagación que aborda Freud ([1929/1930] 1979), que tal vez sea el reverso de la

anterior y de la que se pueden obtener algunas consecuencias: Que la renuncia al goce no se debía sólo a la presión de la cultura, sino más bien a una imposibilidad interna, a la esencia de la función misma.

No hay satisfacción acabada, no tanto por prohibición sino porque sencillamente es imposible –Delgado (2016) expresa eso, retomando lo enunciado de un modo más crudo por Lacan ([1960] 2013), refiriéndose a los materialistas en el texto *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, “(...) me está prohibido (el goce), y esto no únicamente como lo creían los imbéciles, por un mal arreglo de la sociedad (...)” (p. 780).

Como dijimos, esa renuncia, causada desde afuera o desde adentro, no dejará de producir un malestar correlativo a la inhibición de la sexualidad y la interiorización de la agresividad, con un consecutivo incremento del sentimiento de culpa. También es preciso señalar que en algunas subjetividades, tal renuncia, produce algo más que malestar.

Queremos decir que el malestar es algo que hasta determinado punto puede tolerarse, queja de por medio. El malestar es de cierto modo su propia enunciación.

Lo innegable es que la renuncia en algunos casos puede tornarse insoportable, sobre todo si no hay dimensión de aquello a lo que es preciso renunciar.

En *El Malestar en la cultura*, Freud ([1929/1930] 1979) aporta una pieza fundamental para abordar esta cuestión, la diferencia entre malestar y sufrimiento. Vincula de este modo el sufrimiento al hiper poder de la naturaleza, a la fragilidad del cuerpo y a la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos humanos; poderes frente a los cuales las fuerzas del individuo son más que limitadas. No obstante, si acercamos estos términos a otros que Freud ([1925/1926] 1979) ya había vertido, en *Inhibición, síntoma y angustia* podemos extraer alguna conclusión. Allí planteaba que todos los peligros externos conducen a un único y genuino peligro: el fracaso del principio del placer por elevación de tensión. Se trata efectivamente de una cuestión económica. He aquí nuestra conclusión: Lo que distingue sufrimiento del malestar es una cuestión de cantidad, en el primero fracasa el principio del placer, mientras que, en el segundo, por algún motivo, esto no acontece.

Podríamos considerar ese distingo y señalar que el malestar hace lazo, socializa, a diferencia del sufrimiento que más bien clausura. Es decir que el malestar implica la dimensión del otro y del Otro, a diferencia del sufrimiento que se experimenta en la soledad del propio cuerpo. Esto no quiere decir que el sufrimiento no pueda en algún momento abrirse al discurso, ni que nada pueda hacerse con él.

Esta clausura puede, paradójicamente, también abrir las puertas de lo desconocido e inconmensurable. Dirán ustedes: la puerta de Dios, ¿por qué no?, es una vía, como se enuncia en Juan 14:1-31 “yo soy el camino, la verdad y la vida”. También lo es el amor y su contracara el odio. Y la serie puede continuar: el arte, la tecnología, la ciencia, la sublimación, etc.

Al mismo tiempo, hallamos otros carriles más pedregosos como son las sustancias embriagadoras y tóxicas o sencillamente la locura.

A su vez por esta senda, la cultura actual de libre mercado ha avanzado notablemente y hoy nos proporciona una incontable variedad de objetos de consumo generalizado, que se erigen en ficticias panaceas contra el sufrimiento, “(...) el antídoto contra todos los males de este mundo” (Spinetta, 1981).

III

Numerosos pensadores contemporáneos coinciden en afirmar que alrededor de los años '50 se ha producido una modificación en las formas típicas de organización de la cultura. Se observa una tendencia a la flexibilización de las jerarquías y en consecuencia, el modelo cultural imperante hasta ese momento ha empezado a declinar. La fuerza instituyente al decir de Castoriadis (1983) ha empujado al cambio social, la exigencia de mayores derechos y libertades ha hecho tambalear la estructura moderna de la sociedad, basada fundamentalmente en la restricción. En este contexto, es notable también el desinterés por el otro y por la vida como contrapartida de una mayor valoración de lo económico.

Entre las causas que han determinado este estado de situación (Freud [1915] 1979) ubica el salvajismo de las grandes guerras que introdujeron un alto componente de desilusión en los ciudadanos de la Europa culta, hecho que efectivamente fue visibilizado como el fracaso del proyecto de la modernidad. A ello debemos sumar las grandes modificaciones en el poder económico tras la revolución industrial, además del gran impacto que tuvo el discurso de la ciencia en la vida de los individuos. Todos estos hechos, coinciden en que menoscabaron la confianza en el saber del padre.

Justamente, el incremento de la fuerza instituyente ha sido leído por el psicoanálisis como la rebelión contra el padre. El mismo Lacan ([1950] 1971), retoma la idea de la degradación de la autoridad familiar y propone el término "*dehiscencia*", que toma de la botánica. Este término denota cuando algo se reduce o estrecha, y él lo utiliza para referirse a la inestabilidad y caducidad creciente de la autoridad del padre en el interior y exterior de la familia (Trobas, 2003). En su lugar se apostan las leyes del mercado con un único precepto: "Debes consumir".

Tal como advierte Barros (1996), en los últimos tiempos no hay nada que sea excluido de las leyes del mercado mundial, las que intentan uniformar los modos de gozar e inundan de objetos (*gadgets*). En una Conferencia en Roma llamada *La Tercera*, Lacan ([1974]1988) habla de *gadget* para referirse a objetos concretos de origen tecno-científico ofertados por el mercado a la satisfacción pulsional.

Lacan en *Los complejos familiares*, nos acerca Fajnwaks (2019), ya denunciaba la desintegración lenta pero progresiva del orden simbólico y el consecuente ascenso del goce en la cultura. Respecto a este punto Bassols (2012) precisa que el mundo contemporáneo nos impulsa a un goce in-formado, sin forma ni medida (objeto *a*). Lacan lo llama el horizonte de la mujer y paradójicamente quiere decir la ausencia de horizonte, en tanto la multiplicidad diluye las proporciones posibles comandadas por la métrica fálica (Φ).

No está demás agregar que en el nuevo contexto el Ideal no tiene una función reguladora (Goldenberg, 2014) y, en consecuencia, la radicalización de los valores de cambio vuelve todo negociable.

IV

Venía, vengo, estoy/estoy aquí solo/Disfrazado de yo/Venía, vengo, estoy/Estoy aquí solo/Disfrazado de yo/Y nada/Un enorme vacío/Simulacro de coherencia/De locura existencial.

Y nada/Un enorme desvarío/Un pedido de clemencia/A esta necesidad.

Venía, vengo, estoy/Estoy aquí solo/Disfrazado de yo/Venía, vengo, estoy/Reventado por exceso/De

todo lo que no hay/De lo que no habrá

De lo que no existe/De lo que no quiero/De lo que no se/De lo que no habrá/De lo que no existe/De lo que no quiero/De lo que no sé.

Pesado/Traje y ornamento/Endeble mueca hueca/Chueco círculo infeliz/Pesado/Sin dirección o sentido/Sin carácter transitivo/Ni iluminación.

Venía, vengo, estoy/Encallado aquí/Disfrazado de yo.

Venía, vengo, estoy/Estoy aquí solo/Disfrazado.

Disfrazado/De lo que no habrá/De lo que no existe/De lo que no quiero/De lo que no sé.

(Canción de Subirá y Céspedes (2005) interpretada por la banda de rock argentina Bersuit Vergarabat)

V

Soler (1998), remarca una expresión de Lacan para referirse al sujeto moderno, señala que es “(...), ‘*non duperie*’ un sujeto no engañado del discurso, que no cree más en los semblantes que permiten dar sentido a lo real” (p. 4).

En concordancia con ello, en la época actual, se plantea la eliminación del sufrimiento por una vía distinta a la de la palabra (hay una pérdida de consistencia de los discursos), que, dejando de ser sintomática, “no cesa” de ser patológica. Efectivamente se promueven prácticas de goce directo, sin la mediación de lo simbólico e imaginario para vérselas con lo real pulsional (Delgado, 2016). Se trata de manifestaciones que incluyen de un modo particular al cuerpo y acciones impulsivas y que ponen en juego un sufrimiento que excede lo tramitable a través de la palabra. Este es el caso, por ejemplo, de las adicciones, los actos de violencia, la anorexia y la bulimia, los “trastornos de ansiedad”, etcétera.

Mencionados trastornos podrían ser pensados también en relación a los diques pulsionales que Freud ([1901] 1979) ubicó en el asco, la vergüenza, la moral, el dolor y la compasión, y que tienen un estrecho vínculo con la represión. Estos diques serían los que, en la actualidad, de un cierto modo, estarían perdiendo su hegemonía, dando lugar a nuevas formas de arreglo con la pulsión. La mudanza en lo contrario y la vuelta sobre la propia persona de la que nos habló Freud ([1915] 1979), cobran ahora particular relevancia.

Un capítulo aparte en esta sección lo merecen aquellos casos raros, que no pueden ser contados en las categorías clásicas ni como neurosis ni como psicosis, a los que Miller (2014) ha denominado psicosis ordinarias.

En este sentido podemos concluir, como plantea Laznik y cols. (2001) que las patologías actuales plantean modalidades singulares de constitución del sujeto, de inscripción del objeto y de respuestas posibles frente al deseo del Otro.

Finalmente llegamos a esta conjetura: si la neurosis fue el padecimiento por excelencia de la civilización moderna, los sufrimientos de la época actual, en cambio, plantean nuevos desafíos para el psicoanálisis, acaso se trate de una nueva clínica del goce.

VI

Si bien el sufrimiento de los sujetos en la actualidad, en muchos casos no llega a constituirse en síntoma, puede sin embargo impulsarlos a un psicoanálisis y como dice Fajnwaks (2019): “Será tarea del analista ayudar al sujeto a construir su síntoma analítico” (p. 71).

Las manifestaciones patológicas en la cultura actual evidencian un ascenso del goce desarticulado de lo simbólico, ascenso del goce (materno) que ha sido vinculado a la caída del Nombre-del-Padre en lo social.

Sabemos que existe una estrecha relación entre el Padre y el advenimiento de la función fálica $P - \Phi$, función que viene a darle una proporción a lo ilimitado del goce materno, pues sin él lo que hallamos es un empuje a un goce de “domicilio desconocido” (Lacan, ([1968-69] 2008) p. 208).

Efectivamente, podemos decir, como punto culminante de este trabajo, que el gran interrogante de la clínica contemporánea se plantea en relación a cómo operar frente a una función paterna dehiscente. Entendemos que ese ha sido el esfuerzo teórico de Lacan a la altura del y el Seminario 23: El *sinthome*.

Pero no solo eso, porque como advierte Battista (2019), en la clínica, podemos encontrar otras dificultades alternativas, por ejemplo: la operatoria del Padre y no la instauración de la función fálica $P - \Phi_0$ (lógica válida para pensar el retraso mental), o al revés, la no operatoria del Padre y sí de la función fálica $P_0 - \Phi$. En este último caso algo ha funcionado como Nombre-del-Padre, algo ha permitido poner coto al imperio del goce materno.

Esto va en línea con lo que trabaja Lacan (1974-75) en la clase del 11/02 del *Seminario 22: RSI*, cuando abordando la cuestión del nudo borromeo, se preguntará acerca de qué es lo que le da estabilidad. Allí planteará la pluralización del Nombre-del-Padre. Denominará a lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, Nombres-del-Padre. “Cada uno de estos tres, serán Nombres-del-Padre en tanto nombran algo” (Lacan, 1974-75. Clase 11/02, párr. 2). Es decir que hay un cambio de estatuto del Padre como Nombre, al Padre más bien como nombrante, ya no como metáfora S_2 nombrado por la madre, sino ubicado en el lugar de S_1 . Pero no solo ampliará esta función de nominación desde el Padre a I, S, R sino que las identificará respectivamente, con los conceptos de Freud: Inhibición, Síntoma y Angustia, en tanto pueden operar como cuarto término que mantienen al nudo unido.

Entendemos que sobre esta lógica se sustenta el planteo clínico de Brousse (2017) frente a la caída del Nombre-del-Padre. Propone un nuevo binomio: la madre con lo social. De este modo se puede armar pareja con la madre sin la condición de necesidad de la función paterna, es decir poner en juego algo que el sujeto tome del campo social (alguna causa) y lo haga funcionar en lugar de la operatoria paterna fallida.

Se trata efectivamente de un pase de barajas, de un truco, ya que como plantea Lacan (1973-74) en definitiva: (...) todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo Real. (clase 8, párr. 22).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barros, M. (1996). *La pulsión de muerte, el lenguaje y el sujeto*. Ed. el Otro.
- Bassols, M. (2012). Ciencia, ficción y feminización. En *El orden simbólico en el siglo XXI, Volumen del VIII° Congreso mundial de Psicoanálisis*. Grama Ediciones.
- Battista, G. (2019). La imaginarización del S₁. En Negro, M. y Battista, G. [comp.] (2019). *Incidencias clínicas de la carencia paterna*. Grama Ediciones.
- Brousse, M. (2017) Fuera sexo: Extensión del imperio materno. Seminario del campo freudiano en Granada [Video]. Recuperado de icf.granada.net
- Castoriadis, C. (1983). *La Institución imaginaria de la sociedad*. Ed. Tusquets.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1977). *Rizomas* (introducción). Pre-textos.
- Delgado, O. (2016, Julio-Agosto). Actualidad de “El malestar en la cultura”. Sobre nuestra deuda con Freud. *Virtualia*, 15. <http://virtualia.eol.org.ar/032/>
- Fajnwaks, F. (2019). No limits. En Negro, M. y Battista, G. [comp.] (2019). *Incidencias clínicas de la carencia paterna*. Grama Ediciones.
- Freud ([1901] 1979). Fragmento de análisis de un caso de Histeria. En: *Obras Completas*. Amorrortu Editores, volumen VII, pp. 1-107.
- Freud, S. ([1915] 1979). Pulsiones y destinos de pulsión. En: *Obras Completas*. Amorrortu Editores, volumen XIV, pp. 105-134.
- Freud, S. ([1925/26] 1979). Inhibición, síntoma y angustia. En: *Obras Completas*. Amorrortu Editores, volumen XX, pp. 71-164.
- Freud, S. ([1929/1930] 1979) El malestar en la cultura. En: *Obras Completas*, Amorrortu Editores, volumen XXI, pp. 57-140.
- Goldenberg, M. (agosto, 2006). La clínica y los nombres del padre. Nombre, metáfora y suplencia. *Virtualia*, 32. <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?miscelanea/goldenberg.html>
- Lacan, J. ([1950] 1971). Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. En *Escritos 1*. Siglo XXI Editores, pp. 117-141
- Lacan, J. ([1960] 2013). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Siglo XXI Editores, pp. 773-807.
- Lacan, J. ([1968-69] 2008). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 16 De Otro al otro*. Ed. Paidós.
- Lacan (1973-74). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 21 Los no desengañados se engañan o los nombres del padre*. Manuscrito inédito.
- Lacan, J. (1974-75). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 22 R. S. I.* Manuscrito inédito.
- Lacan, J. ([1974]1988). La tercera. En *Intervenciones y Textos*. Ed. Manantial.
- Laznik, D. y cols. (2001). Las patologías actuales y los diques pulsionales. En *Anuario de Investiga-*

ciones. Facultad de Psicología, UBA IX.

Miller, J. (2013) *Piezas sueltas*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Ed. Paidós.

Miller, J. (2014) *Las Psicosis ordinarias*. Ed. Paidós.

Soler, C. (1998). Trauma. [Conferencia]. Hospital Álvarez. Recuperado en <http://www.bibliopsi.org/docs/materias/obligatorias/CFP/adultos/lombardi/soler%20-%20el%20trauma.pdf>

Spinetta, L. (1981). Contra todos los males de este mundo. En Spinetta jade. *Los niños que escriben en el cielo*. [CD]. Mariano López.

Subirá, J. y Céspedes, J. (2005). Yo. En Bersuit. Testosterona. [CD]. Gustavo Santaolalla.

Trobas, G. (2003). *Tres respuestas del sujeto ante la angustia: inhibición, pasaje al acto y acting out*. Ed. Grama.

El empuje a la autenticidad y a la felicidad en la época actual

Roberto Araya Briones

En la época actual la búsqueda de la felicidad se traduce muchas veces como un querer ser yo mismo, querer ser auténtico. Esto suele ir acompañado de un empuje para liberar al yo de las ataduras de la cultura por medio de estrategias y habilidades sociales o técnicas de entrenamiento físico – mental que tienen como finalidad una promesa de conquista de la autenticidad y felicidad. Sin embargo, esto tiene una contracara, ese empuje, casi exigencia en algunos momentos, produce un malestar que se traduce como baja autoestima, no puedo ser yo mismo, es muy estresante ser auténtico, etc... y que toma la forma de urgencias subjetivas.

Belaga (2005), en el marco del psicoanálisis aplicado, caracteriza a la urgencia generalizada, como una entidad clínica y política en la que el sufrimiento subjetivo se encuentra en correspondencia con este nuevo régimen social actual, producto de un mundo transformado por la ciencia y la globalización económica.

Al respecto, Rosa López (2020) sostiene que el psicoanálisis no es el único discurso que advierte sobre los efectos devastadores que el empuje actual a la felicidad produce en los seres hablantes. Los filósofos, los sociólogos, los psicólogos, y podemos agregar, la ciencia, comentan hasta la extenuación, la relación entre la mal llamada “ciencia de la felicidad” y los efectos subjetivos del sistema neoliberal.

El filósofo Byung Chul Han (2016) sostiene que el “imperativo de la autenticidad” implica estar pendiente de uno mismo, vigilarse permanentemente, lo cual llevaría a una “coerción narcisista”, pero no como amor a sí mismo, ya que excluye al otro. El narcisista invisibiliza al otro, sólo ve al mundo como matiz de sí mismo. Para Han (2016) la sociedad de consumo actual alienta las diferencias, pero solo aquellas que puedan ser consumibles, ya que las mercancías se vuelven objeto de deseo de la autenticidad. Para el filósofo, el imperativo de la autenticidad no es autonomía, sino comercio, la diversidad finge una alteridad inexistente. El yo se recubre de un halo emancipador, ser libre de las imposiciones de la cultura, de lo que viene de afuera. Por lo cual se convierte en una invitación- imperativa- ser una creación personal. Todos quieren ser diferentes, pero en eso persiste lo igual, no la alteridad, el esfuerzo por no parecerse a nadie exige una comparación con los otros, con lo cual este giro borra la diversidad (Han, 2016).

Como señala Han (2016) “... el torrente digital nos vuelve sordos para escuchar el repiqueteo de la verdad”, el exceso de información, de comunicación, de mercancías sólo produce lo igual, con lo cual conduce a la pérdida de sentido, ya nada se comprende, sólo hay acumulación de hechos y cálculo que llevan a la repetición de lo mismo. No hay lugar para la alteridad, para los acontecimientos. Esta pérdida de la escala temporal produce también una pérdida de la relación causa efecto, sólo hay hechos, por lo tanto, nada se comprende. Esto genera un mundo sin perspectiva, donde la inseguridad social está presente y en donde surge la desesperación por no poder ser uno mismo.

Para Belaga (2005) lo destacable, es que la actual inseguridad social no es solamente un fenómeno sociológico o filosófico que afecta al yo y sus relaciones con el mundo, sino que de hecho ha sido elevado, y esto es lo nuevo, al plano de la clínica, donde estamos ante un fenómeno que se encuentra en la interfaz entre: la descripción científica del mundo y un fenómeno cultural que la excede, como es la inmersión del sujeto en la sociedad, como ya lo señalara Freud en el *El malestar en la cultura*.

Esto ocurre, sostiene Belaga (2005), porque frente al vacío subjetivo, donde ya no existe un ideal común que iguale a los sujetos, ahora la ciencia también pasa a ser un discurso que da un abrochamiento, un sentido. El discurso de la ciencia aparece como un punto de capitón, como el Nombre del Padre, avanzando en la descripción programada de cada uno de nosotros: desde la programación genética hasta la programación del entorno, pasando por el cálculo cada vez más preciso de los riesgos posibles. Lo que hace existir una causalidad determinista universal, una nueva ley en el mundo que ya no es dada por el mito del Padre edípico, y es una nueva manera de formular la “neurosis de destino” freudiana. Bajo esta ficción, el mundo toma la forma de un “programa de computación”.

Al respecto, la ciencia ficción y los avances de las neurociencias nos ilustran dicha perspectiva. En la serie *Black Mirror* (T4, E2, Netflix), el capítulo “Arkangel”, nos muestra una madre contrata el servicio “Arkangel” para su hija de dos años. El servicio consiste en la implantación de un dispositivo cerebral que le permite bloquear las visiones perturbadoras o que la asustan e incluso permite su localización con el fin de protegerla y cuidarla en pos de su felicidad. La ciencia ficción y sus programas parecen inspirar también a los neurocientíficos. En una nota reciente, el Diario *Página 12* (18/10/2021) comenta sobre el descubrimiento del uso de un implante cerebral para eliminar los pensamientos negativos y así prevenir la depresión, y de paso, acercarnos a la auténtica felicidad.

Sin embargo, como señala Bassols (2011) ser Yo –uno mismo- no sólo es cada vez más difícil, es radicalmente imposible si tenemos en cuenta la hipótesis del inconsciente que introduce una división fundamental en el sujeto que habla. No poder ser uno mismo es una patología general del Yo que no podemos considerar un síntoma. El Yo es siempre un número dos con apariencia de uno. Esta creencia solo esconde el goce irreductible de lo Uno, su propia división como sujeto. Si el yo se cree impar en la unidad de sus imágenes en la medida en que desconoce el verdadero valor de su electrón negativo, que indicamos con la falta en ser del sujeto. (i (a)/\$). Por lo cual el efecto depresivo que se capta en la frase “ser yo me resulta cada día más difícil”, coincide con el momento en que el sujeto experimenta esa falta en ser en los paréntesis de su imagen como un vacío irreductible.

Al respecto, como señala Belaga (2005), se constatan como producto de este orden dominado por la

tecnocultura de la época actual dos efectos: primero, que vivimos en un mundo de “incertidumbre fabricada” que penetra todos los ámbitos de la vida; y segundo, consecuencia del fin del orden tradicional patriarcal, verificamos el fenómeno de la caída de los guiones grupales (las clases sociales, la familia pequeña, el papel de las mujeres, el de los hombres) que antes orientaban y situaban al sujeto en identificaciones sociales estables. En consecuencia, ahora el individuo tiene que hacerse cada vez más cargo de su propia definición, de reafirmarse en modos de satisfacción “autónomos”. En este sentido, ambos fenómenos pueden tener su traducción en la clínica: la “incertidumbre fabricada” en el relato de los pedidos de atención ligados a lo contingente, al acontecimiento, a la urgencia, mientras que la exigencia creciente de la autonomía, se deduce de lo que llamaríamos los “delirios de identidad”, expresados en el “yo soy toxicómano”, “yo soy anoréxico”, “yo soy normal”, a los que podríamos agregar “soy auténtico”, “soy emprendedor”, entre otros, etc..., en el empuje superyoico a “hacerse” de un estilo de vida, a ser yo mismo; auténtico.

Finalmente, el empuje que la época tecno-científica y globalizada actual da a la autenticidad y a la felicidad estimula prácticas que ponen en el acento en el yo, su correlato neuronal y programas y Apps informáticos para potenciar, mejorar, entrenar o soportar y bloquear lo negativo, dando lugar a una ceración personal impulsada también desde la ciencia. Sin embargo, como ya señalamos, el malestar subjetivo del sujeto de nuestro tiempo demanda el efecto terapéutico rápido, es decir que no haya espera entre la causa y el efecto: es lo que recibimos generalmente como urgencia subjetiva (Bassols, 2006). El efecto rápido es precisamente la demanda del sujeto en una civilización donde el tiempo para comprender tiende a esfumarse para hacer prevalecer lo inmediato del goce, de la satisfacción pulsional en una inercia que busca la identidad entre el efecto y la causa. Por ello, señala Bassols (2011) consultar al psicoanálisis puede ser la oportunidad de encontrarse con la causa, la oportunidad incluso de no curarse del encuentro con la causa, de no dejar de no curarse de este encuentro. Este es el efecto terapéutico que el psicoanálisis debe saber producir hoy ante la invasión de las falsas promesas terapéuticas, en donde se ofrecen técnicas, estrategias, desarrollo de habilidades y competencias, productos naturales, etc., para el desarrollo profundo de la “autenticidad o del sí mismo”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bassols, M. (2011) *Tu yo no es tuyo. Lo real del psicoanálisis en la ciencia*. Ed. Tres Haches.

Bassols M. (2006, Febrero/Marzo) Encontrar la causa. Revista *Virtualia*, 4. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/556/encuentro-pipol-2/encontrar-la-causa>.

Belaga, G. (Compilador) (2005) *La urgencia generalizada II*. Buenos Aires, Ed. Grama.

López, R. (2020) La tristeza en la felicidad de la época. <http://lalibertaddepluma.org/rosa-lopez-la-tristeza-en-la-epoca-de-la-felicidad-forzada/>

Claudio Alvarez Teran (15 de Julio de 2018) *La expulsión de lo distinto*. [Archivo de Vídeo] https://www.youtube.com/watch?v=_S9nDHS9_GA

Byung Chul Han (2016) *La expulsión de lo distinto*. Versión de Claudio Alvares Terán. https://www.youtube.com/watch?v=_S9nDHS9_GA

Lucero, P. (2018) *La Posición del Analista ante las Urgencias Subjetivas en los Síntomas Actuales. Estudio de Casos*. Tesis Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. INÉDITO

Diario *Página 12* “Usan un implante cerebral para eliminar los pensamientos negativos y así prevenir la depresión” (18/10/2021) disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/375513-usan-un-implante-cerebral-para-eliminar-los-pensamientos-neg>

Pandemia, virtualización de la educación y discurso de la ciencia

Cintia Cincotta

El presente artículo parte del concepto de educación tal como lo entiende el psicoanálisis y analiza el impacto de la pandemia en el ámbito educativo y la lectura que el discurso científico realiza de la llamada “presencialidad cuidada”, tomando como ejemplo algunos párrafos de notas periodísticas en los que se anticipa la presencia de respuestas psicopatológicas en niñas, niños y docentes.

El trabajo se divide en apartados que desarrollan lo expuesto brevemente en el párrafo precedente:

- La educación desde el psicoanálisis.
- Irrupción de la pandemia en la educación.
- Presencialidad cuidada y discurso científico

Las **Notas finales** señalan los aspectos más relevantes del trabajo y conclusiones en torno a lo desarrollado.

La educación desde el psicoanálisis

En *El Malestar en la Cultura*, Freud ([1929/1930]1979) sostiene que los vínculos entre los sujetos son fuente de sufrimiento debido a la regulación y límites que la cultura impone a la exteriorización de la agresividad, a fin de que la misma se realice mediante formaciones psíquicas reactivas, que transforman la agresión hacia identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida. Sin estas restricciones los vínculos “quedarían sometidos a la arbitrariedad del individuo” (p. 93).

Serán las restricciones impuestas por la cultura a la agresividad la causa por la que los hombres no se sienten dichosos dentro de ella, siendo, sin embargo, necesarias para la vida en comunidad.

La teoría freudiana plantea diversos mecanismos para dar tratamiento al conflicto entre cultura y pulsión. La educación es uno de ellos ya que está al servicio de dominar la dimensión pulsional por medio de los contenidos culturales (Tizio, 2003). Será a través del vínculo social que se propone en las instituciones educativas que se instala la función civilizadora de las mismas.

En la Conferencia 34°, Freud ([1932-1933]1979)) se refiere a la función de la educación sosteniendo que: “la educación tiene que inhibir, prohibir, sofocar” (p. 138), permitiendo al sujeto formar parte de

un colectivo, a través de identificaciones con quienes lo conforman.

Ahora bien, esto no será sin síntoma. De ahí que Freud plantea en el *Prólogo a August Aichhorn* ([1925]1979) que educar es una de las tres profesiones imposibles, introduciendo la idea de la acción educativa como limitada e incompleta.

La escuela es uno de los espacios en los que la educación tiene lugar a partir de la transmisión y apropiación de saberes, que se concreta en la relación niña/niño y docente. En referencia a ello, Freud ([1932-33]1979) sostiene: “es preciso tener en cuenta que los objetos del influjo pedagógico traen consigo muy diversas disposiciones constitucionales, de suerte que un procedimiento idéntico del pedagogo no puede resultar benéfico para todos los niños” (p. 138). Esta afirmación freudiana echa por tierra la tendencia a la homogeneización que ha procurado la escuela desde su origen.

Irrupción de la pandemia en la educación

La pandemia y la virtualización de la educación desestabilizaron muchos de los enunciados que sostienen la función docente e impulsaron la construcción de otros modos de sostener el vínculo educativo, contemplando aspectos particulares de los sujetos que, en ocasiones, quedan invisibilizados en la institución, en donde el espacio y el tiempo compartidos parecen igualarlos en sus condiciones de aprendizaje. Es así, que hubo que considerar variables que quedaron en primer plano a partir del aislamiento obligatorio.

El imperativo “Quédate en casa” desarticuló abruptamente aquello que hasta entonces ordenaba la vida institucional: el espacio, el tiempo, los reglamentos, medidas administrativas y discursos.

Brousse (2020) tomando los tres tiempos lógicos que propone Lacan (1945): instante de la mirada, tiempo para comprender y momento para concluir, analiza el impacto de la pandemia, afirmando que el instante de la mirada estuvo ausente frente al virus:

podemos plantear que, frente a lo real, la extrañeza de los diferentes encuadres realizados por la realidad psíquica es tal que elimina, en numerosos sujetos, el *instante de la mirada*. No vemos venir nada. Estamos tragados por la ola antes de poder verla (párr 2).

Tomando esta idea, podemos decir que las referencias habituales que orientan la función docente eclosionaron y dejaron de funcionar como brújula en la tarea. La ausencia del instante de la mirada produjo desorientación y se necesitó reconstruir las referencias perdidas y un nuevo colectivo del que todas y todos pudieran formar parte para la existencia de una posible escena escolar.

Bassols (2020) se refiere también al impacto del COVID, citando a Miller (2012):

El *no tener sentido* es un criterio de lo real, en tanto que es cuando uno ha llegado al fuera de sentido que puede pensar que ha salido de las ficciones producidas por un *querer-decir*. “Lo real está desprovisto de sentido” es equivalente a *lo real no responde a ningún querer-decir*. El sentido se le escapa. Hay donación de sentido a través de la elucubración fantasmática (p. 16).

Algo de esta pérdida de sentido es lo que acompañó a docentes y niñas/os en el confinamiento inicial que obligó a construir otras significaciones respecto de cómo hacer escuela. Sin embargo, interesa

considerar las respuestas subjetivas y lo que se ha podido construir también en forma colectiva, en cada vínculo y en cada grupo.

Presencialidad cuidada y discurso científico

La llamada presencialidad cuidada también impuso a las y los docentes el desafío de volver al aula en un reencuentro no habitual, lo que requirió de nuevas invenciones, propuestas, modos de vincularse y de hacer lugar a las niñas y los niños que se encuentran con una escuela distinta a la conocida.

Frente a esta situación novedosa, frente al no saber y la necesidad de construir esta nueva realidad, aparece el discurso científico dando una respuesta a la incertidumbre.

Se presentan algunos párrafos de tres notas periodísticas que muestran este modo de operar del discurso científico, que parecieran tener un decir para cada acontecimiento:

1. Con fecha de 21 de febrero, el artículo se titula “Vuelta a clases: especialistas sugieren aplicar un ‘protocolo emocional’.” Allí tres profesionales de la salud mental sostienen la necesidad de implementar un protocolo emocional para que los miedos que (pronostican) tendrán las niñas y los niños no interrumpan los procesos de aprendizajes ni entorpezcan el reencuentro y la resocialización de los alumnos (Campanari, 2021).

Aseguran que habrá emociones vinculadas al miedo social y que se torna necesario regular dichas emociones. Según refieren, la clave es “el fortalecimiento de las emociones, que [docentes y niñas/os] puedan reconocerlas y gestionarlas” (Campanari, 2021).

2. “Vuelven las clases de manera presencial y la ansiedad está presente en todos los actores. En los docentes y personal de los establecimientos educativos porque tienen que ser creativos, flexibles e innovadores. Las familias porque tienen que adaptar y organizar logísticas complejas para poder cumplir con los cronogramas académicos. Y los chicos por supuesto, que vuelven a ver a sus compañeros y a sus seños luego de un año lleno de miedos, aislamiento y frustración. La ansiedad en todos los frentes” (Schujman, 2021).

3. “Preocupación: Comenzó la cuenta regresiva para el impacto emocional de la vuelta a clases” sostiene el título de una nota periodística que continúa: “habrá que hacer un análisis de la situación emocional en que se encuentran los niños y adolescentes, para lo cual se están preparando los gabinetes escolares [...] se identificó el impacto secundario de esta emergencia en la situación emocional de chicos y chicas, en los hábitos de sueño y la alimentación de los más pequeños, en la angustia y depresión de los más grandes, cambios que afectan el desarrollo emocional y cognitivo” (Comenzó la cuenta regresiva para el impacto emocional de la vuelta a clases, 2021).

En la lectura que las y los profesionales realizan de la situación actual y sus supuestas consecuencias se anticipa la necesidad de un abordaje de la salud mental de las niñas y los niños, a fin de que se puedan controlar y gestionar emociones que se describen como negativas. Así, el objetivo es erradicar la angustia para que las y los estudiantes puedan aprender sin interrupciones. La eficacia

pareciera ser el objetivo por el cual las acciones preventivas se sostienen como necesarias. Y aquello a prevenir es lo que, sin haber sucedido nunca ni tener antecedentes de esta situación tan particular, pronostican que pasará.

En este sentido, se puede sostener que la concepción reflejada en los párrafos citados intenta configurar e instalar en la opinión pública un discurso sobre algo que todavía no existía en ese momento: la vuelta a la presencialidad y dotarla de un sentido particular, valorando anticipadamente lo que allí ocurriría, definiendo y diferenciando lo deseable y lo indeseable, lo normal y lo patológico.

Este supuesto intento de prevenir, confirma y anticipa una consecuencia igual para todas y todos. Sin embargo, si consideramos como señala Brousse (2020) que “Una vez que esta rutina es cancelada o agrietada, es el síntoma de cada uno quien toma la posta” (párr. 4), podemos sospechar de la certeza de estas previsiones.

Como sostiene Miller (2010), el discurso de la ciencia:

es un discurso que anula las particularidades subjetivas, que las echa a perder [...] Está la vocación de universalidad de la ciencia, que en este sentido es ciertamente, si se quiere, antirracista, antinacionalista, anti-ideológica, puesto que solo se sostiene poniendo el cuantificador universal para todo hombre (p. 49)

En este sentido, podemos pensar que las interpretaciones vertidas en los párrafos citados, se ofrecen como una trama de significados posibles de aquello que sucede (y aquello que todavía no), como un sistema de referencias válido para encontrar interpretaciones frente a lo que (por su naturaleza disruptiva) desarticula momentáneamente nuestra capacidad de otorgar sentidos. Allí la ciencia encuentra un momento propicio para anticiparse e impedir la construcción de sentidos propios (personales o colectivos) pero particulares: de esta niña o niño, de esta escuela, de estas y estos estudiantes y de los posibles encuentros.

La ciencia se desentiende de lo singular para proponer lecturas generales y homogeneizadoras. Sin embargo, como afirma Miller (2010), “el modo universal que es el de la ciencia encuentra sus límites en lo que es estrictamente particular en lo que no es universal ni universalizable y que podemos llamar, de manera aproximada por otra parte, modo de goce” (p.51)

Notas finales

La situación de pandemia desarticuló aquellos enunciados que sostenían la posición de las y los docentes y funcionaban como brújula para orientar la tarea de educar. Al mismo tiempo, la ciencia propone su propio discurso sobre la situación de presencialidad cuidada, indicando modos de intervención que apuntan al control de las conductas y las emociones en la escuela.

Frente a esto, sería fundamental poder ofrecer a las niñas y los niños que retornan al espacio escolar, la posibilidad de construir un relato propio, no anteponiendo aquellos que sostienen una mirada psicopatológica sobre los efectos del reencuentro.

La función de las y los docentes tal vez pueda centrarse en la escucha de aquello que niñas y niños

tengan para decir. No ofrecer como adultos sentidos a priori, no empantanar el encuentro con nuestras propias palabras, sino ofrecernos desde el lugar de la pausa, de la espera, reconocernos en el no saber cómo las niñas y niños experimentan este retorno, con sus compañeras y compañeros. Seguramente esos sentidos serán más auténticos y, si habilitamos la escucha, podrán contarnos qué es para ellos volver a la escuela.

En esta tarea, el psicoanálisis puede ser un punto de referencia válido para pensar la educación en los tiempos actuales, orientándonos por la consideración de lo subjetivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bassols, M (2020). La ley de la naturaleza y lo real sin ley. *Virtualia*. N° 38. 15- 17. <http://www.revistavirtualia.com/storage/ediciones/pdf/Urce4NRWGNZinco9LK73vMRekUn7yI9530k0112W.pdf>

Brousse, M (25 de marzo de 2020). Los tiempos del virus. *Psicoanálisis lacaniano*. <https://psicoanalisislacaniano.com/2020/03/25/tiempo-virus-mhbrousse-20200325/>

Campanari, C (21 de febrero de 2021). Sugieren aplicar un “protocolo emocional” para los niños ante el regreso a clases. *Telam*. <https://www.telam.com.ar/notas/202102/545228-protocolo-emocional-ninos-regreso-clases.html>

Freud, S. ([1925]1979). Prólogo al libro Juventud descarriada de August Aichhorn. En *Obras Completas* Volumen XIX. Amorrortu, pp. 296-298.

Freud, S. ([1929/1930]1979) El malestar en la cultura. En *Obras Completas* Volumen XXI. Amorrortu, pp. 57-140.

Freud, S. ([1932-33]1979) 34° Conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. En *Obras Completas* Volumen XXII Amorrortu pp. 126-145

Miller, J. A. (2012) *Presentación del tema del IX° Congreso de la AMP*, Wapol. <https://wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=38&intEdicion=13&intArticulo=2468&intIdiomaArticulo=1>

Miller J. A (2010). Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller Paidós.

Redacción GLP. (8 de febrero de 2021). Preocupación: Comenzó la cuenta regresiva para el impacto emocional de la vuelta a clases. *Grupo la provincia.com*. <https://www.grupolaprovincia.com/sociedad/preocupacion-comenzo-la-cuenta-regresiva-para-el-impacto-emocional-de-la-vuelta-a-clases-657727>

Schujman, A. (17 de febrero de 2021). Vuelta a clases presenciales: seis consejos para las familias. *Clarín*. https://www.clarin.com/buena-vida/vuelta-clases-presenciales-6-consejos-familias_0_fr2K-DpLeg.html

Tizio, H (2003). Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis. (pp. 165-182). Ed. Gedisa.

Efectos subjetivos de la devaluación del Nombre del Padre en épocas de mercado y tecno-ciencia

Natalia Savio

El tiempo que nos toca vivir siempre se halla signado por modos de pensar, sentir, gozar que lo caracterizan. Ya en el texto *Función y campo de la palabra y el lenguaje en Psicoanálisis* Lacan ([1953] 1971), señalaba la necesidad de estar orientados en el orden propio de cada época; advertidos respecto de las manifestaciones sintomáticas que en ella se despliegan, de los impases o puntos de atascamiento que aparentan no encontrar solución.

Será entonces, objetivo de este trabajo esbozar modalidades del malestar en la actualidad. Más precisamente, intentaremos ceñir algunas vicisitudes del síntoma a partir del advenimiento del discurso capitalista en su entrecruzamiento con la ciencia.

Subjetividad de la época, síntomas de la época

El psicoanálisis propone una articulación posible entre pulsión y síntoma, como también entre éste y el malestar en la cultura. Esto es, inscribir el síntoma y las formas inéditas de subjetivación en el lazo social en el cual se manifiestan. En ese sentido, podríamos plantear, a su vez, síntomas de la época para dar cuenta de aquello que cambia con las transformaciones de una civilización, su envoltura formal, a diferencia de aquello que pervive, su núcleo de goce.

Discurso y goce son dos operadores conceptuales relevantes para poder pensar los impasses que antes situábamos. Lacan plantea distintos discursos los cuales son una forma de dar tratamiento a dicho goce y tienen función de lazo social. Para abordar la profunda afectación que éste tendría en nuestra época el autor de marras precisa el discurso capitalista.

El ocaso del Otro

Siguiendo a Miller (2014) tanto el discurso capitalista como el discurso científico, no solo se han tornado prevalentes, sino que asimismo desde su aparición han destruido la estructura social de la experiencia humana: «El Nombre del Padre según la tradición ha sido tocado, ha sido devaluado por la combinación de los dos discursos, el de la ciencia y el del capitalismo». Es decir, un tremendo

cambio se ha producido en el orden simbólico, resquebrajando el Nombre del Padre y haciendo prevalecer «un gran desorden en lo real en el siglo XXI» (Párr. 5).

En el mismo sentido Goldenberg (2014) se interroga acerca del malestar en la actualidad y sostiene que la globalización y el avance de la tecnología han acentuado la inexistencia del Otro y la consistencia del Mercado. Plantea que en nuestra época el Ideal no tiene función reguladora, sino que lo que opera en el discurso sería el mercado intentando uniformar modos de gozar «... el imperativo del discurso actual es ¡debes gozar!, llevando a taponar la falta en gozar del sujeto con los objetos del mercado» (Párr. 3).

Ante la ausencia de Otro que regule lo que aparece es el comandamiento que impone el gozar y los efectos de «un discurso bien astuto pero insostenible» (Lacan, 1972, Párr. 74). Astuto porque ha generado una relación de retroalimentación entre el plus de goce y la plusvalía, entre subjetividad actual y el modo de producción del mercado y la tecno-ciencia.

Los alcances subjetivos del ascenso del objeto *a* al cenit social

La subjetividad toxicómana o “todos somos adictos”

Siguiendo a Battista (2019) lo que caería en la época actual es función de la castración. La carencia paterna deja al sujeto contemporáneo en un lazo patológico con el objeto de goce. No habría «S 1 que funcione como causa sino el objeto *a*» (p. 86).

Este derrumbe del significante amo, el corrimiento de la potencia que tenía el S1 implica el ocaso de la autoridad fundada en el Ideal. Ya no son los ideales los que organizan una comunidad, sino modos de gozar. Dado que «el objeto *a* sobresale respecto del ideal» (Miller y Laurent, 2005, p. 295).

Aquí es donde tecno-ciencia y mercado se asocian en un empuje al goce. En una época en la que hay que estar siempre feliz, huir del aburrimiento o la angustia y de cualquier cosa que implique esperar o postergar; la ciencia produce objetos incesantemente y el mercado convoca a consumirlos; éste oferta la posibilidad de encontrar inmediatamente el objeto que colme, que ofrezca una satisfacción plena, autoerótica, sin requerir pasar por el Otro. Es decir, hipnotiza al sujeto con la ilusión de escamotear la castración y obstaculiza cualquier posibilidad de sentirse o reconocerse insatisfecho.

«La inserción social se torna, producto del consumo, bajo el estilo adictivo una adicción generalizada o globalizada» (Leserre, 2015, p. 47). De esta manera, estos objetos cumplen cada vez más una función similar a la de las drogas, constituyen drogas- mercancías (Sinatra, 2020). Es así, que la subjetividad actual, es caracterizada como toxicómana por estos últimos citados autores.

Para Salamone (2008):

El discurso capitalista genera efectos que (...) ponen en juego el plus de gozar. Al borrar la castración, el acceso al goce por parte del sujeto se da de una forma tal que supone un encuentro con una satisfacción que lo empuja más allá del principio de placer. Lo sumerge en un goce autista, en una posición cínica. Lo introduce en el pantano mortífero de la pulsión de muerte donde el sujeto puede ser tragado (p. 65).

Asimismo, Sinatra (2020) sostiene que el fundamento del mercado simula ser el campo del deseo ofreciendo bienes, pero en realidad sería el más allá del principio del placer. Los tóxicos y la modalidad adictiva se extienden a la vida cotidiana llevando al autor de marras a proponer su tesis de una toxicomanía generalizada. Todos nos tornamos, en algún aspecto, adictos.

El individuo deja entrever de este modo, su dependencia a múltiples modos de goce: sustancias, objetos, interacciones, acciones devienen intoxicante. Así nos encontramos ante relaciones nominadas «tóxicas», trabajos que dejan «*Burt out* (quemado)», deportes que ponen en riesgo la vida, medicación, redes sociales que a menudo enajenan en vez de hacer lazo. Toda forma posible de gozar del objeto deviene preferible a la nunca plenamente satisfactoria relación con el otro.

Consecuentemente, así como diversos aspectos de la vida cotidiana son pasibles de tornarse adictivos, el mismo consumidor puede convertirse en un producto consumible. (Bauman, 2007, p. 26.)

El extravío subjetivo

En la «época del Otro que no existe» los sujetos quedan desorientados en su deseo; confusos, abúlicos, ansiosos. Preocupados por el futuro -porque no hay grandes relatos que orienten- pasan de la ambición desenfrenada o la euforia en la consecución de objetos, a la sensación de tristeza dado que el «producto» no cumple su promesa imposible de felicidad plena. Al decir del Sinatra, estos sujetos sin brújula se orientan por el consumo insaciable y «cuanto más consumen, más consumidos son como objetos de goce del mercado» (Sinatra, 2020).

A su vez, la subjetividad adictiva, rechaza saber sobre aquella imposibilidad que la habita y asume la culpa por la no consecución de la promesa tras cual corre. Siguiendo a Baudini (2009), al diluirse la deuda simbólica que se anuda a la falta del padre, el peso de la culpa recae sobre el propio individuo mostrando una de sus consecuencias mayores: «el imperio de la depresión como signo de la época» (p.5).

En el mismo sentido, señala Sobral (2009, pp. 3-5) que el sujeto hoy se sostiene en los mandatos de la lógica de consumo y no logra conducir su propia vida en el sentido de lo que quiere, de un deseo anudado con su causa. De este modo, se entrega al goce y la renuncia a dicho deseo comporta un afecto depresivo; cuanto más se atiborra de objetos menos bien-estar percibe.

Multiculturalismo y segregación

Sin un Otro que regule, los sujetos buscan brújulas ofrecidas a veces en el mercado, a veces, en otros lugares. La caída del gran Otro da lugar a que surjan múltiples y simultáneos S₁; pluralización de S₁ que consiguen funcionar como referencia para algunos sujetos que entran en pugna con otros. No habiendo ideal o un S₁ que organice, diversos grupos se establecen en función de propias referencias. Esto deviene a veces en regionalismos, pero también en fanatismo, fundamentalismos y diversas formas de discriminación y segregación.

Derezensky (2008, pp. 3-4), en el artículo de su autoría: *Segregación y racismo*, destaca el papel que cumple la ciencia y el mercado en dichas formas de malestar en la cultura actual. El discurso de la

ciencia tiende a la universalización y homogeneidad en los modos de gozar. El mercado, a su vez, produce sin límites invitando a gozar en todos lados con objetos para todos; cuestión esta que solo logra reanimar más violentamente la falta-en-gozar constitutiva del sujeto.

Ya bien supo entrever Lacan (citado por Derezensky, 2008 p. 5) que el porvenir será de las formas más crudas del racismo.

Un cuerpo para hacerse un Ser

Así como el mercado y sus objetos aparecen como una ilusión en donde anclarse ante este universo deshilachado, el cuerpo parece ser otro intento de amarrar un ser, hacerse un ser. Los sujetos se preocupan y ocupan del cuerpo, lo transforman, pero esto no alcanza contra el asedio del temor a no lograr controlarlo, contra la fobia a la enfermedad y la vejez. Al sujeto lo amenaza la posibilidad de volverse un objeto más entre otros, obsoleto y descartable.

Como señala Leserre (2015, p. 48) puede observarse «una rectificación subjetiva de masas» regida por la combinatoria mercado-ciencia y destinada a armonizar al hombre con un mundo estándar y tipificado.

De este modo el discurso científico incide directamente sobre los cuerpos y su modo de vivir la pulsión. En ausencia de un lugar para un cuerpo deseante con sus equívocos y posibilidades, el sujeto «marca aquel febrilmente con signos que no llegan a darle consistencia» (Laurent, 2013).

A modo de cierre: ¿Los callejones sin salida de la civilización?

Unir nuestro horizonte a la subjetividad de esta época puede llevarnos a soñar –en palabras de Delgado (2016)-: «una cruel pesadilla». Una distopía, una historia de ciencia-ficción, donde la actividad científica está deshumanizada en alianza con el mercado. Alianza que, a su vez, al promover el delirio de completitud, hace del ser humano un producto vendible, consumible y desvitalizado, ya que su deseo -motor de su subjetividad-, permanece eclipsado ante tanta saturación de objetos.

Una sociedad donde se impulsa como ideal al cínico y al canalla:

(...) no da lugar a la sintomatización sino que promueve prácticas directas de goce, sin la operatividad de los recursos simbólicos e imaginarios, para vérselas con lo real pulsional, una sociedad burocrática y totalitaria, que toma a lo diferente como hostil, como enemigo, imponiendo una uniformidad que aplasta lo singular y realiza un empuje a la masa. (Delgado, 2016, p.3).

Al unir nuestro horizonte a la subjetividad de esta época podemos soñar la pesadilla *hulleyana*³, pero como todo sueño siempre hay margen a interpretaciones nuevas, a preguntas sin respuesta, a lo contingente y singular. Más allá de las circunstancias que condicionan a los sujetos de una época afortunadamente siempre existe la «insondable decisión del ser» (Lacan, ([1946] 1971), p. 168).

3: En referencia a la novela más famosa de Aldous Huxley. “Un mundo feliz” (1932) es una distopía que anticipa el desarrollo en tecnología reproductiva, cultivos humanos e hipnopedia, manejo de las emociones por medio de drogas que, combinadas, cambian radicalmente la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Battista, G. (2019). La Imaginarización del SI. En: Negro, M. y Battista, G. (Comp.). *Incidencias clínicas de la carencia paterna ¿Cómo se analiza hoy?* Grama Editores.
- Baudini, S. (2009, noviembre). El imperio de la felicidad. *Revista Virtualia*, 19. <https://www.virtualia.eol.org/o19>
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura económica.
- Delgado, O. (2016, agosto). Actualidad de “El malestar en la cultura” Sobre nuestra deuda con Freud. *Revista Virtualia*, 32. <https://www.virtualia.eol.org/o32>
- Derezensky, E. (2008, febrero). Segregación y Racismo. *Revista Virtualia*, 17. <https://www.virtualidad.eol.org/o17>
- Goldemberg, M. (2014). El malestar del Otro. <http://www.lacan.com/goldenberg.htm>
- Lacan, J. ([1946] 1971): Acerca de la causalidad psíquica. *Escritos I*, Siglo XXI Editores, pp. 142-183
- Lacan, J. ([1953] 1971). Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis. *Escritos I*. Siglo XXI Editores, (pp. 227-310)
- Lacan, J. (1972). Conferencia en Milán. Traducción recuperada de: <https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Laurent, E. (2013). Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo. VI ENAPOL. http://www.enapol.com/es/template.php?file=Argumento/Hablar-con-el-propio-sintoma_Eric-Laurent.html
- Leserre, A. (2015). El analista... pausa presencial. *Revista Anual de psicoanálisis Mediodicho*, 41.
- Miller, J- A. (2014). Presentación del Tema del IX Congreso de la AMP. http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme_Jacques-Alain-Miller.html
- Miller, J- A. y Laurent, E. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós.
- Salamone, L. (2008, febrero). El horizonte autista y mortífero del goce. *Virtualia*, 17. <http://www.virtualia.eol.org/o17>
- Sinatra, E. (2020). *Adixiones*. Grama Editorial.
- Sobral, G. (2009, noviembre). *La depresión actual*. *Virtualia*, 19. <http://www.virutalia.eol.org/o19>

**VIOLENCIA,
RACISMO Y
SEGREGACIÓN**

Lo individual en lo colectivo

María Noelia Castillo

Nos encontramos ante un mundo donde el recrudecimiento de lo siniestro se pone al descubierto. El racismo, el levantamiento de cercos y murallas segregacionistas, cuerpos escapando de la guerra y el hambre esparcidos en los océanos, atentados y bombardeos de ciudades son parte de las noticias diarias. Las formas con que se reviste la violencia son racistas, segregacionistas, sostenida en ideas de que el migrante, “el bolita, el indio, el negro” se convierte en un otro amenazante, “es el que viene a robar nuestros puestos de trabajo”, es el delincuente en “nuestra” ciudad.

Ante esta realidad, aparecen explicaciones que orientan hacia un todos iguales. Estos fenómenos abordados desde la óptica de los derechos humanos, con legislaciones que señalan el “todos somos iguales ante la ley”, destacan la dimensión del sujeto como sujeto jurídico. Sin embargo, reconociendo la diferencia irreductible en los modos de goce es preciso preguntarnos qué lugar tiene la heterogeneidad.

Como menciona Freud ([1929/1930] 1979) en el inicio de su texto *El malestar en la cultura*, “uno corre el peligro de olvidar la variedad del mundo humano y de su vida anímica” (p. 65). En este texto, advierte acerca de lo irrealizable de “los ideales de la sociedad culta: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (p.106). Señalando que más próxima al hombre aparece la agresividad,

el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. (p.108).

Señala que hay algo en la satisfacción pulsional de los seres hablantes que resulta ingobernable, imposible de subjetivar, y que está más allá del principio del placer. La satisfacción plena de la pulsión es del orden de lo imposible, y “esta inclinación agresiva que podemos registrar en nosotros mismos y con derecho presuponemos en los demás es el factor que perturba nuestros vínculos con el prójimo (...) [y es por ello que] la sociedad culta se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución” (p. 109)

Entonces, siguiendo a Freud podemos entender que la armonía perfecta entre los seres humanos es del orden de lo imposible. Hay un irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restric-

ciones impuestas por la cultura. En el lazo social anida la presencia incesante de la pulsión de muerte. En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud ([1921]1979) presenta la idea de la distancia óptima para vivir en comunidad a partir de la metáfora de los puercoespines que extrae de un texto de Schopenhauer. A partir de esta resalta la idea de lo difícil que es soportar una aproximación demasiado íntima con el semejante:

según el famoso símil de Schopenhauer sobre los puercoespines que se congelaban, ninguno soporta una aproximación demasiado íntima de los otros (...) Casi toda relación afectiva íntima entre dos personas (...) contiene un sedimento de sentimientos de desautorización y de hostilidad que sólo en virtud de la represión no es percibido (p. 96).

Miller (2010) en el tercer capítulo de su curso *Extimidad* habla de “lo absurdo que sería pretender que el Otro sea semejante, (...) este humanismo se desorienta por completo cuando lo real en el Otro se manifiesta como no semejante en absoluto. Hay entonces sublevación. Entonces surge el escándalo” (p.46).

Más adelante señala que el modo universal, aquel que la ciencia quiere imponer, encuentra sus límites. Este límite aparece en “lo que es estrictamente particular, en lo que no es universal, ni universalizable y que podemos llamar, con Lacan (...) modo de goce” (p. 51). Respecto de este modo de goce distingue un goce particular que es el de cada uno del modo de goce que se elabora, se construye y se sostiene en un grupo.

Considerando que “no hay el sujeto de lo individual sin lo colectivo” (extraído de la clase de Stiglitz) podemos pensar que asistimos en la actualidad a la declinación de los semblantes del padre de la tradición, lo que deja a los sujetos desamarrados de los sentidos que permitían enmarcar su modo de goce.

El desarrollo de la tecno-ciencia y su incidencia en el mercado tienen efectos sobre la cultura. La proliferación de objetos de consumo masivo, la globalización, la universalización y homogeneización de los mercados de consumo hacen aparecer en escena un “todos unificados”, todos consumiendo lo mismo en todos lados. El borramiento de la singularidad como efecto de este empuje hacia un ideal totalizante tiene como consecuencia más segregación. Dado que, como menciona Miller (2010) “cuando el Otro se acerca demasiado, se mezcla con ustedes (...) hay pues nuevos fantasmas que recaen sobre el exceso de goce del Otro” (p. 54). Este intento de cercanía y uniformización aparente de los modos de vivir y gozar impuestos por el discurso de la ciencia y el capitalismo podemos pensar que determina la caza del otro.

El psicoanálisis nos enseña que no alcanza con las buenas intenciones, “la cuestión de la tolerancia o la intolerancia no alcanza en absoluto al sujeto de la ciencia o a los Derechos del Hombre. El asunto se ubica en otro nivel, que es el de la tolerancia o la intolerancia al goce del Otro, en la medida en que es esencialmente aquel que me sustrae el mío” (Miller, 2010, p. 55).

La raíz del problema parece estar, desde esta perspectiva, en el odio al propio goce. El odio al goce del Otro, que no es más que el odio al propio goce que nos habita.

En este sentido, el concepto de “extimidad” permite entender la relación que cada uno tiene con eso,

con lo éxtimo. Entendiendo que “es lo que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior” (Miller, 2010, p. 13). Indica que lo más íntimo está en el exterior, es como un cuerpo extraño. Así, se convierte en una alteridad absoluta eso que habita a cada uno de los seres hablantes y que aparece como un goce Otro. Es el goce lo que instituye la alteridad del Otro. Si el Otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio.

Miller (2010) señala que el sujeto nace en el país del Otro y por lo tanto el estatuto natural del sujeto es el de ser un inmigrante. El problema del sujeto precisamente es que ese país extranjero es su país natal.

El psicoanálisis nos enseña acerca de esta extimidad del ser, la que, si no es abordada desde la ética del psicoanálisis y de manera singular, corre el riesgo de caer en un no querer saber y en el odio al ser del Otro. A partir del momento en que hay acercamiento hay confrontación de modos de gozar incompatibles. De la pretendida uniformización de los modos de goce derivan los procesos segregativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. ([1921] 1979) Psicología de las masas y análisis del yo. *En Obras Completas Volumen XVIII*. Amorrortu editores pp. 63-166

Freud, S. ([1929/1930] 1979) El malestar en la cultura. *En Obras Completas. Volumen XXI*. Amorrortu editores pp. 57-140.

Miller J.A. (2010). *Extimidad*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller Paidós.

Stiglitz, G. (2020). Clase grabada. Curso de Posgrado *El lugar del psicoanálisis frente a los impasses de la civilización*. FaPsi, UNSL.

Psicoanálisis y discurso del Amo moderno

María Fernanda Manrique

A partir de pensar en las coordenadas de la época en que vivimos y de las indicaciones que tanto Freud como Lacan se ocuparon en hacer respecto de leer y analizar el lazo social y los impasses de la civilización de cada época, es que surge el propósito del presente trabajo. Pensar cuál es el desafío desde el psicoanálisis como práctica discursiva dentro del contexto actual.

Para esto, será preciso un breve recorrido para localizar la transmutación discursiva que se produjo en la época hipermoderna y así poder interrogarnos sobre la posición del psicoanálisis como el envés del nuevo amo moderno tal como lo postula Lacan a la altura del seminario XVII.

Allí Lacan ([1969-70]1992) anticipó una declinación del Nombre-del-Padre en la cultura, destacando la ausencia de significantes amos del Otro social que identifiquen al sujeto; a su vez puso de manifiesto la búsqueda de un nuevo amo por parte de lo que leyó como el reclamo de la revuelta estudiantil universitaria a la que se asistía por entonces, revelando de esta manera, la pérdida de referencias que se hacían notar en los sujetos de dicha época.

Frente al nuevo malestar, Lacan anima a los psicoanalistas a analizar estas nuevas condiciones de la cultura y también a intervenir a nivel social. De allí se desprende, si hoy el discurso psicoanalítico como reverso del discurso actual operaría de la misma manera que cuando el amo tenía la potencia de tiempos anteriores.

En el citado seminario, ya Lacan vaticinaba la aparición del nuevo amo moderno que venía de la mano del mercado o capital operando sobre el saber técnico del discurso universitario. Esta fuerte instalación discursiva propone un mercado de goce que se impone a los sujetos a partir del objeto a; produce a su vez una localización distinta del amor y del goce, dando lugar a nuevas formas de lazos, de familia y nuevos deseos.

Lacan va precisando que este discurso a su vez tiende al borramiento de lo imposible "...la característica de la ciencia no es que haya introducido un conocimiento del mundo mejor, sino que ha hecho surgir en el mundo cosas que no existían en modo alguno en el nivel de nuestra percepción" ([1969-70] 1992) p. 170).

Constatamos en la época actual que la declinación del Nombre-del-Padre, ha ido transformando las condiciones políticas y sociales, dejando como correlato efectos en las subjetividades y en las nuevas formas de lazos en que los sujetos se inscriben, los cuales están ordenados por imperativos que pro-

mueven el regreso al Uno, al goce solitario.

Volviendo sobre las características de la hipermodernidad, en su texto *Una fantasía*, Miller (2004) se pregunta si el objeto *a* no sería la brújula de la civilización actual, y va ubicando rápidamente el lugar dominante de este objeto en el discurso, precisando que se le impone al sujeto desorientado, invitándolo a atravesar las inhibiciones. Es en este sentido en que el lugar del agente ocupado por el objeto *a* tendría la estructura del discurso analítico, y desde donde sobreviene la pregunta sobre el papel de este último como envés. Lo escribe así: “el discurso de la civilización no es más el envés del psicoanálisis...esto pone en cuestión a la vez el medio del psicoanálisis, es decir su fin” (párr. 19). Propone que ambos discursos convergerían, que el plus de gozar comanda, el sujeto trabaja, las identificaciones caen y son reemplazadas por la evaluación y el saber se propone progresar y mentir. Podemos pensar que lo que cambia es la relación entre estos términos y que es la imposibilidad la que intenta borrarse en la hipermodernidad.

Bajo el citado texto, Miller destaca también tres posiciones que vislumbra se han ido manifestando como respuesta a estos impasses: la primera consistiría en volver a poner el amo en su lugar para poder aún ser subversivos, esto es, ubicar a los sujetos frente a los significantes de la tradición, para poder operar desde allí. Práctica que procederá por la exaltación de lo simbólico vehiculizado por la tradición. La segunda posición sería una práctica pasatista, que residiría en un refugio imaginario consistente en considerar eterno al inconsciente. Como tercera posición, señala un alineamiento de la práctica psicoanalítica con la ciencia. Miller concluye la idea diciendo que la práctica lacaniana no puede tener otro principio que la manifestación de la relación a un imposible, que en tanto los sujetos se inscriben en una relación en los discursos, eso está destinado a fracasar, añado, por estructura. Es decir, la inexistencia de la relación sexual hace que se quiera escribirla y los discursos en algún punto terminan develando ese real.

A este respecto, conviene recordar que el discurso actual se caracteriza por el borramiento de la barrera de la imposibilidad, tendiendo a velarla. Como también por el rechazo de los S_1 y la incesante producción de objetos que vienen a recubrir incesantemente la falta, procurándole a los sujetos un goce autodeterminado y se podría agregar, ilimitado.

Delgado (2016) por su parte agrega que “El actual es un imperativo sin deuda y sin culpa. Es un imperativo correlativo a la declinación del Nombre del Padre” (párr.28) Enunciado sobre el que podríamos preguntarnos si el lugar del analista no sería conmovido al sujeto en esa posición de empuje, de inercia que lo devuelve en un malestar del cual no se haría cargo.

Notamos también cómo todas estas circunstancias que se vienen delineando, conducen al rechazo a la pérdida de goce y una recuperación de éste sin límites, es decir, hacia la vertiente sin límites del goce. De esto se desprende que la mortificación del goce por el S_1 ya no opera, y no hay límite a la producción del objeto *a* plus de goce al no operar la castración.

Tomando en análisis las incidencias en las nuevas modalidades del síntoma de la declinación del padre, y del avance de la ciencia y del capitalismo en el mundo, Miller (2004) va formulando su propuesta en torno a lo que Lacan ya había vislumbrado como horizonte, lo cual es la orientación por lo real, la apuesta estaría dirigida hacia ese lugar. Lo expresa de la siguiente manera: “es el no hay

relación sexual el que da lugar a la práctica lacaniana” (párr.49), y propone esto como objeción al discurso de la ciencia con su pretensión inacabada de agregar saber a lo real.

Como practicantes del psicoanálisis de la orientación lacaniana, es necesario implicarnos para poder operar en sentido inverso a la cultura actual donde impera este empuje al goce; ofreciendo dentro de la experiencia analítica como campo, la posibilidad de no dejar sumir a los sujetos en la increencia; haciendo existir y creer en el inconsciente como saber.

Dentro del malestar, asistimos ante fenómenos de segregación y odio, que se relacionan con las nuevas modalidades de constitución del lazo social, fundado a partir del goce de los cuerpos. Estos son síntomas de la época que se manifiestan recrudecidamente, frente a los cuales el psicoanálisis debe pronunciarse y posicionarse. Un ejemplo de ello son los fenómenos de violencia de género. Estos dejan entrever el real que aparece sin velo, sin las formas de tratamiento simbólico que permitan contener el goce que se presenta en las relaciones entre los sujetos.

Respecto de este fenómeno, podemos pensar la relación de lo que se viene delineando en torno a la falta de división subjetiva que promueve el nuevo amo con lo que se constata como la dificultad en los sujetos para soportar la falta en ser. El rechazo de la castración, de toda imposibilidad, obstaculizaría el encuentro contingente con el otro sexo que posibilitaría ceder algo de goce y que precipita los fenómenos de violencia.

Como respuesta para responder desde el discurso psicoanalítico frente a los fenómenos de violencia, será importante retener el señalamiento de Miller (2004) sobre Lacan a la altura del seminario XX, donde propone al amor como la vía que puede hacer mediación entre los unos solos.

De lo mencionado en el presente trabajo se desprendería entonces, que la práctica analítica estaría orientada hacia lo real, tomando en consideración el agujero que hay en el saber, la dirección en ese sentido es la objeción al saber científico en su empuje incesante hacia agregar cada vez más sentido a lo real.

De esta manera, ocuparse desde el psicoanálisis en este contexto de hipermodernidad adquiriría un carácter subversivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Lacan, J. ([1969-1970] 1992) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 17 El reverso del psicoanálisis*. Paidós.

Miller, J. (2004). *Una fantasía*. IV Congreso AMP Conferencia en Comandatuba <http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>

Delgado, O. (2016). Actualidad de *El malestar en la cultura*- Sobre nuestra deuda con Freud. *Revista Virtualia* N° 32. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/16/malestar-en-la-civilizacion/actualidad-de-el-malestar-en-la-cultura-sobre-nuestra-deuda-con-freud>

Fenómenos de masa e impasses de la civilización.

María Carina Magallán

Cada época está marcada por sus acontecimientos, por los fenómenos de masa, por los impasses de la civilización.

Freud y Lacan nos abrieron el camino para su lectura e interpretación analítica con lineamientos muy precisos que, si bien surgieron en el tiempo en que ellos vivieron, no han perdido vigencia para leer las manifestaciones sociales y políticas de nuestra contemporaneidad. Algunos de estos lineamientos son:

- La pulsión en el fundamento del lazo social. En *Psicología de las masas y análisis del yo* ([1921]1979) y en *El malestar en la cultura* ([1929/1930]1979) Freud intenta explicar la psicología colectiva sobre la base de la psicología individual.
- La segregación en la otra cara de la fraternidad. En el Seminario 17 *El reverso del psicoanálisis* ([1969/1970]1992), Lacan utiliza el recurso de los discursos para ubicar los malestares de su época, anticipando fenómenos de racismo y segregación. Ya en un escrito más temprano *La agresividad en psicoanálisis* ([1948]1971) había desarrollado que la otra cara del narcisismo es la agresividad.

Freud. La pulsión: fundamento del lazo social.

En *Psicología de las masas* Freud ([1921]1979) explica el vínculo social a partir de la identificación entre los miembros de una masa, en relación a un líder ubicado en el lugar de un ideal. De esas ligazones surgen los lazos fraternales. Freud fundamenta los lazos entre los miembros de una masa a partir del concepto de *libido*. Dice: “(...) vínculos de amor constituyen también la esencia del alma de las masas (...) la masa se mantiene cohesionada en virtud de algún poder”. Agrega que ese poder es Eros, el que le hace resignar al individuo su peculiaridad ante los otros, “por amor de ellos” (pp. 88-89).

Es decir que en este artículo predominan las relaciones de amor, las pulsiones amorosas. Aunque ya ha escrito *Más allá del principio del placer* ([1920] 1979), no saca aún todas las consecuencias de la pulsión de muerte. Como dice Strachey en la introducción, este texto se relaciona más con *Totem y tabú*. Sí hay menciones a la hostilidad en las relaciones afectivas, sedimento de la represión, y da el precioso símil de la sociedad de puercoespines de Schopenhauer. Cuando la hostilidad se vuelca hacia los seres amados es la ambivalencia. Cuando se vuelca a extraños, es el amor narcisista que aspira a

la autoconservación.

Años más tarde, en *El malestar en la cultura* ([1929/1930]1979) complejiza ese modelo de civilización ubicando en su base, no ya simplemente a la libido, sino a lo pulsional, que por su naturaleza impide que en las relaciones humanas reine la paz y la armonía plenas.

La realización plena de la felicidad es impedida, por un lado, debido a que las exigencias pulsionales se oponen a las exigencias de la cultura. La cultura nos implica una renuncia a la satisfacción. El programa del principio del placer entra en querrela con el mundo entero, es irrealizable. Por otro lado, en la dotación pulsional del hombre, no sólo está el amor, sino también la agresión.

Freud ([1929/1930]1979) expone las diferentes causas de sufrimiento para los seres humanos y la imposibilidad de eliminarlas, destacando la tercera de ellas: los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad. Dice al respecto:

No podemos entender la razón por la cual las normas que nosotros mismos hemos creado no habrían más bien de protegernos y beneficiarnos a todos. Si reparamos en lo mal que conseguimos prevenir las penas de este origen, nace la sospecha de que también tras esto podría esconderse un bloque de la naturaleza invencible; esta vez de nuestra propia complejidad psíquica. (p. 85)

Así va entrando en las disposiciones pulsionales que se encuentran en la base del desarrollo cultural. El amor, busca reunir a los individuos en unidades más grandes: en familias, etnias, pueblos, naciones, la humanidad. La esencia de Eros busca convertir lo múltiple en uno.

Pero agrega que mientras más cohesionados sean sus miembros, más se inclinarán a segregarse de otros. Es que,

El ser humano no es un ser manso, amable, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación de satisfacer en él la agresión (...) A raíz de esta hostilidad primaria y recíproca entre los seres humanos, la sociedad culta se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución. (Freud, ([1929/1930] 1979), pp. 108-109).

Continúa diciendo: “Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión” (p. 111) Aquí sí retoma con más fuerza la teoría pulsional de *Más allá del principio del placer* según la cual Eros, en conjugación con la pulsión de muerte vuelta hacia fuera, permiten explicar los fenómenos de la vida. Sitúa la inclinación agresiva en una disposición pulsional autónoma y originaria del ser humano donde la cultura encuentra su obstáculo más poderoso. Eros y Muerte, contenido esencial de la vida en general.

Lacan. La segregación: otra cara de la fraternidad.

Ya en *La agresividad en psicoanálisis* Lacan había trabajado una tesis (tesis IV) que expresa que la otra cara del narcisismo es la agresividad; es correlativa a ella y condición del yo. (Lacan, 1948, p. 94.)

En el Seminario 17 *El reverso del psicoanálisis* abordará la segregación como un efecto de discurso.

Se dará de manera distinta en cada discurso, pero es estructural, propia de todo lazo social. Donde más se evidencia es en el discurso de la ciencia, que, en su búsqueda de uniformidad y universalización, va creando en un mismo movimiento efectos de segregación. Dice Lacan ([1969/1979]1992) en este seminario:

Esa manía de la fraternidad, convendría ver lo que hay debajo. Sólo conozco un origen de la fraternidad, es la segregación (...) En la sociedad, todo lo que existe se basa en la segregación, y la fraternidad lo primero. Incluso no hay fraternidad que pueda concebirse si no es por estar separados juntos, separados del resto. (p. 121).

Es decir que la segregación está en la naturaleza de nuestra humanidad.

Los impasses actuales de la civilización a partir de estos fundamentos

Desde esas coordenadas se pueden leer, no solo fenómenos de racismo puro, también otras manifestaciones sociales, como las de nuestra actualidad de pandemia.

En otro lugar, escribí un texto relacionado con el comienzo de la pandemia, que me gustaría citar en articulación al recorrido anterior:

Martes, “día de impares” en San Luis.

Me levanto temprano y veo las noticias mientras me preparo para ir al supermercado. En esos pocos minutos, en las noticias (luego de las recientes medidas de aislamiento y restricción en el marco de la pandemia), circulaba un discurso que parecía indicar un clima de aceptación, unanimidad, fraternidad, reconocimiento a ciertos actores sociales, solidaridad. Una aparente homogeneidad bajo los hashtags: “#Al virus lo frenamos entre todos”, “#Seamos uno”.

Salgo hacia el supermercado con un sentimiento de ilusión de un colectivo fraternal. Pero....

En la cola para entrar, observo: Un guardia controla las distancias, los DNI, hace retirar a los “pares”, a quienes van con niños, a quienes van de a dos... Se oyen los de la fila murmurar: “mala madre, saca el niño a la calle”, “ignorante, irresponsable, si es “par” hoy no es su día”. Luego, el guardia exige un barbijo a un señor con ambo, éste lo acusa de discriminar a los médicos mientras le vocifera insultos. La gente se divide entre los que defienden a uno y los que defienden al otro... Durante una hora y media de cola siguieron varios otros sucesos de este estilo.

Tanta hostilidad me hizo reflexionar: ¿por qué esta agresividad cuando el mundo parece unificarse, aunque sea en lo que atañe a esta pandemia?

Recordé a Freud en *El malestar en la cultura* Eros y Thánatos son primarios, constitutivos de los seres humanos, forman parte de su dotación pulsional. El primero quiere cohesionar, unir libidinalmente a los individuos en familias, etnias, pueblos, naciones, la Humanidad. Pero a este programa se le opone Thánatos, que quiere separar, disolver. Es esta pulsión agresiva entre unos y otros, que perturba los vínculos con el prójimo.

Vuelvo y de nuevo las noticias. Esta vez, un programa de debate y opinión, y en el núcleo de la conversación, el famoso windsurferista, personaje medio paradigmático del nuevo enemigo social, depositario de críticas y hostilidad, apaleado por los periodistas, escrachado por la sociedad en las redes.

Freud decía: “No es fácil para los seres humanos renunciar a satisfacer su inclinación agresiva. No se sienten bien en esa renuncia ... siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión”. Es el “narcisismo de las pequeñas diferencias”, que da fundamento a encontrar siempre un nuevo enemigo, un nuevo extraño, por más inofensivo. El malestar en la cultura siempre presente, la cultura y sus demonios. (Magallán, 2020)

Luego vinieron otras versiones de hostilidad y de enemigo: por mencionar los más destacados, los ricos que venían de Europa, los médicos que eran héroes luego se convirtieron en peligrosos, los pro y los anti cuarentena, los a favor y los en contra de la vacuna, actualmente la figura de los “vacunados vip”, etc., con toda la parafernalia periodística y mediática que acompaña estas mutaciones.

En el transcurso del curso se hicieron menciones a la Película *El Bar* de Netflix. Una ficción que muestra entre el humor y el horror, y entre muchas otras temáticas, los fenómenos descritos por Freud y Lacan, expresados al principio, sobre hostilidad, agresión, el amor a unos y el odio hacia otros, a partir de un suceso enigmático, que despierta fantasmas individuales y colectivos, que van produciendo paso a paso una lucha a muerte entre los personajes por la autoconservación.

La humanidad tiene su fundamento en su propia extimidad

Para finalizar, tomaré las conceptualizaciones de Miller (2010) en su curso *Extimidad*.

Extimidad es un término que conjuga exterior (o extranjero) e íntimo, por lo tanto, no es contrario a intimidad. Es lo más íntimo de sí que se encuentra en el exterior, y en ese sentido el racismo permite ubicar lo que hay de más real en el Otro, su verdadera alteridad, porque en el Otro está eso éxtimo de uno mismo, constitucional.

La verdadera alteridad del Otro, el “Otro del Otro” ¿Cuál es? se pregunta Miller (2010) en el capítulo III. Termina respondiendo: el goce, “aquello por lo cual el Otro es Otro”. (pp. 43-45). El odio al goce del Otro se funda en el odio al propio goce, indecible, que funda la alteridad. Mientras el Otro o el diferente esté lejos, se lo reconoce como prójimo, se lo quiere amar. Cuando hay un acercamiento con él, hay una confrontación entre modos de gozar.

Todas estas consideraciones no son de mera abstracción. Lo observamos todos los días, en las noticias, en las vicisitudes de la vida cotidiana, de la vida social y política, en las nuevas formas de segregación al interior de la civilización. Al ser de estructura, la segregación es algo en lo que el sujeto inevitablemente cae.

El psicoanálisis no busca eliminar estos fenómenos. Sería en vano, porque se está advertido de que son estructurales. Se trata de encontrar arreglos posibles con ellos, y en ese sentido, es coherente con

el lugar que el síntoma ocupa en el psicoanálisis, como una solución.

El psicoanálisis en las antípodas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. ([1921] 1979) Psicología de las masas y análisis del yo. *En Obras Completas* Volumen XVIII. Amorrortu editores pp. 63-166

Freud, S. ([1929/1930]1979) El malestar en la cultura. *En Obras Completas*. Volumen XXI. Amorrortu editores pp. 57-140.

Lacan, J. ([1948] 1971). La agresividad en psicoanálisis. *En Escritos I*. Siglo XXI Editores pp. 94-116

Lacan, J. ([1969-1970]1992) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 17* El reverso del psicoanálisis. Paidós.

Magallán, M. (2020). Crónica de un día de cuarentena. Pandemonium. <http://iomcidsanluis.com.ar/maria-carina-magallan/>

Miller J.A. (2010). *Extimidad*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller Paidós.

¿Qué lugar para el Psicoanálisis en el malestar en la cultura?

Gabriela Santiago

Durante el transcurso del 2020, año tan especial que nos tocó atravesar, debido al impacto de la pandemia del Covid-19, trabajamos en el curso de posgrado en torno al lugar del Psicoanálisis frente a los impasses de la civilización.

Con este panorama tan incierto de nuestras vidas, de nuestros trabajos, de nosotros, me pareció muy importante retomar una de las preguntas que se hace Freud ([1929/1930]1979) en *El malestar en la cultura* “¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir, por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar?” (p. 76).

Considero un buen momento de retomar esta pregunta, a la luz de los acontecimientos actuales, especialmente sobre la Pandemia y sus efectos, que ocupó gran parte de nuestra energía el año pasado.

Freud ([1929/1930]1979) nos dice que parece ser difícil equivocarse la respuesta: los hombres aspiramos a la felicidad, queremos llegar a ser felices y no queremos dejar de serlo. Esta aspiración tiene dos fases: un fin positivo (experimentar sensaciones placenteras) y otro negativo (evitar el dolor). Pero sabemos, dice después, que este programa ni siquiera es realizable.

Lo que en sentido estricto se llama felicidad, surge de la satisfacción, casi siempre instantánea, de necesidades acumuladas que han alcanzado elevada tensión y de acuerdo con esta índole, sólo puede darse como fenómeno episódico.

Pero en cambio, nos es mucho menos difícil experimentar la desgracia. El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo, desde el mundo exterior y desde las relaciones con otros seres humanos.

La vida resulta demasiado pesada, nos depara muchos sufrimientos, decepciones y objetivos imposibles y para soportarla, no podemos pasarnos sin lenitivos. Siguiendo a Freud, hay lenitivos de tres especies: distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas que la reducen; narcóticos que nos tornan insensibles a ella.

Me hago la siguiente pregunta: ¿Puede el psicoanálisis acotar algo del sufrimiento humano?

La definición del término cultura que trabaja Freud en este escrito, designa la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven

a dos fines: proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí. Podemos pensar si en nuestros días sigue teniendo los mismos fines nuestra cultura: proteger al hombre y regular las relaciones entre ellos.

Además de esto, Freud ([1929/1930]1979) nos recuerda que “el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad” (p. 51). El prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirla, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo. “*Homo homini lupus*”.

Una de las salidas posibles, sería la neurosis, porque el ser humano no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de cultura. Entonces los neuróticos, serían los que menos soportan estas frustraciones de la vida sexual. Mediante sus síntomas se procuran satisfacciones sustitutivas que, sin embargo, les deparan sufrimientos, ya sea por sí mismas o por las dificultades que les ocasionan con el mundo exterior y con la sociedad.

El lugar del psicoanálisis sería rebajar las exigencias del Superyó, aflojar algo de esta relación con los ideales. Se propone como una herramienta para solucionar los efectos desagradables, de la solución que cada uno encontró para su malestar.

Si pensamos en la neurosis, al igual que en el síntoma, serían soluciones que el sujeto puede encontrar frente a esa tensión entre lo individual y lo colectivo, soluciones que también implican un malestar.

Berenguer (2018) nos dice que “El psicoanálisis no puede prometer ninguna solución al malestar de todos y cada uno. Pero se compromete a acoger aquello del síntoma de cada cual, que indica la vía de un deseo sostenible” (p. 4).

Se puede pensar a la transferencia como otra forma de lazo social, que permite sostener las orientaciones que mejor puedan acoger lo singular de cada uno, guiándose por un deseo que lo sostenga.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berenguer, E. (2018). Nuestro Uno solo y el de la época. Cómo hacer con él. *Freudiana* N° 83. *Revista de Psicoanálisis de la ELP-Catalunya*. <https://freudiana.com/revista/freudiana-no-83>

Delgado, O. (2016). Malestar en la civilización. Actualidad de “El malestar en la cultura”. Sobre nuestra deuda con Freud. *Virtualia* N° 32. <http://www.revistavirtualia.com/ediciones/32>

Freud, S. ([1929/1930]1979) El malestar en la cultura. *En Obras Completas*. Volumen XXI. Amorrortu editores pp. 57-140.

Stiglitz, G. (2020). Clase grabada (22/05/20). Curso de Posgrado *El lugar del psicoanálisis frente a los impasses de la civilización*. FaPsi-UNS

**LA ORIENTACIÓN
POR EL SÍNTOMA
EN LA CLÍNICA
ACTUAL**

Pensar la época contemporánea. Incidencia en los síntomas actuales

Patricia Lucero

Para contextualizar y comprender la época “del Otro que no existe”, desde una lectura lacaniana, y desentrañar las lógicas de la subjetividad que subyace, se presenta brevemente, algunas coordenadas que dan cuenta de la época desde la filosofía, la sociología, y la antropología, en articulación con las características de la hipermodernidad que incluye aspectos de la posmodernidad en el contexto occidental.

Por otro lado, se presta particular atención al triunfo de la religión, más precisamente al triunfo islámico como inscripción de otra tradición que hace revivir un Otro consistente, y que existe.

Finalmente se despliega las mutaciones del orden social y su incidencia en los síntomas actuales.

Lineamientos teóricos que enmarcan la época contemporánea

Lyotard (1987), anuncia la caída de los grandes relatos, el dismantelamiento de las cosmovisiones por las cuales el hombre occidental ha vivido. Considera que los metarrelatos son narraciones que están destinadas al fracaso. Habría entonces, crisis en los fundamentos y declive de los grandes sistemas de legitimación. La verdad no está más en el centro de la teoría, sino que aparece y se manifiesta en los márgenes. Hecho que dificulta las identificaciones con los grandes nombres, con los héroes de la historia. Generándose lo que Assef (2013) menciona como un “...distanciamiento de los referentes que hizo que cada sujeto se remitiera así mismo” (p. 57). La desintegración de los grandes relatos fue disolviendo el lazo social y las colectividades sociales se transformaron en una masa compuesta de átomos individuales.

Esta crisis que advirtió Lyotard hace ya casi 50 años, en la que se manifiesta una disfunción de lo simbólico, encuentra un antecedente en Lacan cuando en su texto *La familia* (1938) habla de la declinación de la autoridad paterna y de las nuevas formas de neurosis.

A la par de la declinación de los grandes relatos se da en forma conjunta la exposición, el auge de la tecnología de información, de realidad virtual que ha aumentado la diversificación posible de la experiencia.

Lipovetsky (1986) también abordó el tema de la posmodernidad en su libro *La era del vacío*. Para el autor la sociedad posmoderna no tiene imagen gloriosa de sí misma, carece de ídolos, de tabú, no

posee un proyecto histórico movilizador. Considera al individuo como un ser que vive el presente, olvidado del pasado sin preocuparse por el futuro.

Lipovetsky (1986) pronostica que los sectores de la vida social se reestructuran con un enfoque hacia lo nuevo. La sociedad se manifiesta sensible a la incorporación de información y estimulación de las necesidades donde se exaltan todo tipo de goces. A esta nueva lógica se la llama proceso de personalización. Este proceso quiebra con la socialización disciplinaria y deja atrás el ideal que se fijó en la edad democrática autoritaria.

Dos décadas después esa euforia de los años postmodernos ya no es la misma. El autor explica que vivimos una segunda modernidad, propone una nueva denominación para nuestro tiempo, lo llama *hipermodernidad* (Lipovetsky, 2006). Con el prefijo “hiper”, se marca el exceso.

Para pensar el exceso como figura de la hipermodernidad vamos a tomar otro referente de nuestra época, Marc Augé. Este autor es quien acuñó la categoría de “no-lugar”, como opuesta a la de “lugar antropológico” (1993). El “no-lugar” implica un lugar sin referencias, sin historia, sin memoria, en contraposición al lugar tradicional en donde los cuerpos se encuentran y en donde hay reglas de residencias. El “no-lugar” se contrapone a esos lugares que tienen pleno sentido. El “no-lugar” se desarrolla con la sociedad industrial, son esos espacios donde puede haber mucha gente, pero donde no se puede leer la relación social. Hay en él un espacio de anonimato.

Miller (2005) hace también un análisis de la época a la par de estos intelectuales contemporáneos. Llama a la época contemporánea como la época del Otro que no existe, refiere a un desplazamiento que va justamente del “Nombre del Padre”, hacia la inexistencia del Otro. Inaugurándose con este desplazamiento la época lacaniana del psicoanálisis, la época de la errancia (Miller y Laurent, 2005). El sujeto contemporáneo tiene un desamparo, por la falta de una identificación parental que lo resguarde, la falta de un significante amo que lo oriente. La sociedad moderna refleja el desprendimiento de la tradición, los ciudadanos quedan solos frente al porvenir. El encadenamiento del pasado con el futuro adviene precario porque la tradición ya no asegura con sus normas y rituales un porvenir predecible. Hay una clara mutación del orden simbólico que rige a la sociedad y que se vincula con la decadencia del patriarcado.

Una nueva afirmación: “Triunfo de la religión -El triunfo islámico”

Ante la caída del Otro, hay una tendencia actual de revivir un Otro que existe (Miller, 2016). A esa tendencia la podemos encontrar en el triunfo de la religión, más precisamente en el triunfo islámico.

Miller sostiene en su texto *En dirección a la adolescencia* que “la mutación del Orden Simbólico ve al Nombre del Padre dejar un lugar vacío, ilustra ahuecado el lugar donde ha venido bruscamente a inscribirse otra tradición, que no fue invitada, pero que se encontraba en marcha y que se llama el Islam” (2015, párr. 43)

El Islam, nos dice Miller (2015):

no fue intimidado por el discurso de la ciencia, como sí lo fueron el judaísmo y el cristianismo.

Y el islam dice lo que hay que hacer para ser una mujer, para ser un hombre, para ser un padre, para ser una madre digna de ese nombre, allí donde los curas y los rabinos, y ni hablemos de los profesores laicos vacilan... El islam es especialmente adecuado para dar una forma social a la no-relación sexual. Prescribe una estricta separación de los sexos, cada uno destinado a ser educado por separado y de modo altamente diferenciado. Dicho de otro modo, el islam se adecúa especialmente a la estructura. Hace de la no-relación sexual un imperativo que proscribire las relaciones sexuales fuera del matrimonio y de un modo mucho más absoluto que en las familias que son educadas con referencia a otros discursos en los que hoy todo es laxo. (párr. 44)

Volvamos a estas palabras "...el islam es adecuado para dar forma social a la no relación sexual..." En vez de tomar la relación sexual como un límite, una imposibilidad, hace de eso un imperativo, es un modo de darle tratamiento a la no- relación.

El problema no es el islam sino sus desviaciones fundamentalistas. El Estado Islámico, también conocido como ISIS (Islamic State of Iraq and Syria) ofrece a los jóvenes el mundo como territorio y les permite considerar infieles, apóstatas e idólatras a quienes no acepten esta solución.

El Dios del Islam no es un Padre, es el Dios Uno y Único. En el Islam no hay fascinación alguna por la causa perdida ni historia alguna de castración. En este sentido se considera que el Islam es un verdadero "salvavidas" para los jóvenes desorientados de hoy. El dios musulmán y el califato les indican que hay que ser, cómo hay que serlo y a que sacrificarse. El islam rige la relación con los otros cuerpos, partiendo de la afirmación sólo se goza del cuerpo propio y por lo tanto no se goza del cuerpo del Otro. Miller (2015) se pregunta si el Cuerpo del Otro no se encarna en el grupo o en la secta; si no se obtiene un cierto goce del Cuerpo del Otro del que se forma parte. ¿Hay una nueva alianza entre la identificación y la pulsión especialmente de muerte en juego en la decapitación, del enemigo occidental pagano? Esta última vía se inscribe en el marco del discurso del Amo. El sujeto identificado como servidor de Alá se vuelve agente de la voluntad de muerte inscrita en el Otro, sin pasar por la castración. Está al servicio de la pulsión de muerte del otro. "S1 es el verdugo, S2 es la víctima arrodillada; la flecha de S1 hacia S2 es la decapitación. Yo satisfago esta voluntad de muerte" (Miller, 2015, párr. 50). ¿De qué se trata tal apuesta? Los jóvenes radicalizados con el Islam, están dispuestos a convertir sus cuerpos en armas, porque encontraron un significante absoluto, no dialectizable, al que entregar sus vidas. El sacrificio de su propio ser es para que lo absoluto llegue a existir.

Miller (2017) nos dice que no se trata de semblantes en el sentido de otras religiones, sino de una relación sin mediación con lo real del goce. Sin mediación, quiere decir sin la mediación del síntoma, es decir no hubo una operación de sustitución, de metaforización de la pulsión en el síntoma, entonces lo que aparece en lo social, es la pulsión de destrucción por sí misma.

Mutaciones del orden social

Esta desviación del islam, nos permite tomarlo como ejemplo, en tanto refleja una mutación del orden simbólico, que se caracteriza por la sustitución del amor al padre, por un orden de hierro, en el que la madre se basta muy bien sola (Stiglitz, 2020).

En el lugar del amor al padre, viene el “nombrar para”, en donde lo social toma el relevo del Nombre del Padre. Que lo social tome el relevo, quiere decir que inventa una solución a la deriva subjetiva. Solución, suplencia no en lo singular, sino en un orden social.

Es interesante hacer notar que la falla forclusiva empieza a nivel de la familia, no habría una madre que sostiene el no del padre por amor. Es más bien un orden de hierro, que deja por fuera al amor, el amor como lazo al otro está ausente. Ese no del padre, no está transmitido, porque el no de la madre lo pronuncia la madre sola, pero con lo social.

Entonces, la madre se las arregla bien sola, sin la intervención del padre, porque la respuesta le viene de lo social. El “nombrar para” como solución ya estaba en la familia, encarnado en la madre.

El ser hablante ya no sería síntoma de la pareja parental, sino de la pareja madre-social, prescinde del padre y prescinde de la castración.

Los nuevos síntomas, síntomas actuales, estarían en relación a estas mutaciones en lo social.

El psicoanálisis deberá extremar su ductilidad para captar la época. La clínica contemporánea, es una clínica en la que se ven alterados, cuestionados los ideales, los significantes amos, los S1. Por las consecuencias de dichos cuestionamientos, la clínica actual se caracteriza por la errancia y la deriva, deriva significativa, deriva de objeto, deriva de goce, deriva de partenaire.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Assef, J. (2013) *La Subjetividad Hipermoderna*. Ed. Grama.

Augé, M. (2016). No Lugar. *Entrevista*. Recuperado de <https://www.youtube.com>

Lipovetsky, G. (1986/2005). *La era del vacío*. Ed. Anagrama.

Lyotard, J.F. (1987). *La condición posmoderna*. Informe sobre el saber. Ed. Cátedra.

Miller, J. A. & E. Laurent. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Ed. Paidós.

Miller, J. A. (2015). En dirección a la adolescencia. *En Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis N° 28*. Recuperado en <https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-28/en-direccion-a-la-adolescencia/>

Miller, J.A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Ed. Paidós.

Miller, J.A. (2017). Niños Violentos. *En Intervención de clausura de la 4ta Jornada del Instituto del Niño*.

Stiglitz, G. (2020). Intervenciones sobre el Texto En dirección a la adolescencia. Tercera clase del posgrado, *El lugar del Psicoanálisis frente a los impasses de la civilización* FaPsi-UNSL

Variaciones en las Toxicomanías: la actualidad de la clínica

Marina Lorena Sánchez

María Valeria Magre

“No hay clínica del sujeto sin clínica de la civilización”

J. A. Miller

El presente trabajo intenta plasmar interrogantes sobre las toxicomanías y la subjetividad en el siglo XXI, orientado por la pregunta sobre la actualidad de la clínica y sus modalidades de presentación: ¿Cómo pensar el dispositivo analítico en las toxicomanías?

Para ello es necesario tener en cuenta algunas puntualizaciones sobre la época actual. Ésta se caracteriza por el debilitamiento del lugar paterno, la caída de los ideales y las tradiciones, es lo que Lacan ya en 1938 en *Los complejos familiares en la formación del individuo* ubica como declinación social de la imago paterna, efecto de la instauración del capitalismo.

En esta misma línea Lyotard (1987) identifica a la posmodernidad con la caída de los grandes relatos y la muerte de las ideologías. La crisis de las significaciones sociales de la modernidad instala una era regida por la lógica del consumo, en la que la identidad, condenada a la precariedad, se juega en el tener. De igual modo, los avances vertiginosos de la tecnología hacen que los objetos devengan rápidamente obsoletos e impulsen a la búsqueda de lo nuevo en constante renovación en un encuentro imposible de alcanzar. Este imperativo de goce coloca al sujeto en una situación de angustia permanente, de búsqueda de goce inmediato, de paso al acto.

En este contexto los nuevos modos de sufrimiento humano se presentan bajo diversas modalidades como el acting-out, el pasaje al acto, las adicciones y las anorexias, todas ellas incluyen al cuerpo como sede del goce, lo cual implica que partimos del goce y no del Otro del significante. De ahí la pregunta ¿cómo orientarnos en la clínica frente a estos malestares cuya respuesta no es por la vía del síntoma?

Más allá del Edipo

Se ha dejado de vivir bajo el mito edípico que inscribía la prohibición del goce y se está, como plantea Miller (2005) en *El Otro que no existe y sus comités de ética*, en una época en la que se puede prescindir del Otro, de los ideales y de las personas, este cortocircuito libra el plus de gozar. A partir

de allí, lo que queda son modos de goce que dependen de este plus de gozar, por lo que se observa un empuje al exceso, un empuje a gozar, del cual habrá que determinar qué efectos subjetivos produce en cada caso.

Naparstek (2008) considera que la adicción generalizada al consumo es uno de los mecanismos para lidiar con el sufrimiento, la angustia y la frustración, característico de la hipermodernidad. Expresa que la clínica con estos pacientes, en principio, no permite pensar en un análisis en el sentido de la interpretación de los sueños, puesto que hay un rechazo al Otro y, por lo tanto, al inconsciente.

En este contexto el toxicómano aparece como el prototipo de la hipermodernidad, en tanto, es allí donde podemos vislumbrar los efectos de la cultura contemporánea, que no hace otra cosa que reforzar la relación con el plus de gozar.

El malestar en la época de Freud y en la nuestra

En *El malestar en la cultura*, escrito hacia 1930, Freud plantea el tema de la infelicidad del hombre, así como las diferentes maniobras realizadas por éste para evitar el sufrimiento o displacer. Allí establece que el malestar inherente al sujeto, tiene que ver con la introducción del hombre a la cultura, y la irremediable oposición entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por ésta.

Sin embargo, cabe aclarar que, no hay malestar porque hay cultura, sino que hay cultura porque hay un malestar irreductible, que no es más que la imposibilidad de una relación del sujeto y del Otro de manera plena y armónica, fracaso inherente al ser humano por ser un ser hablante.

Una vez situado el malestar ubica las diferentes formas de enfrentarse a él, nombrando al amor, la religión, el delirio, la sublimación entre otros, como formas de paliar dicho malestar. Allí, se deja ver el uso de los narcóticos como un remedio más, frente al sufrimiento de la existencia humana “para soportarla no podemos prescindir de calmantes” (Freud, ([1929/1930]1979) p. 75).

Los narcóticos especialmente influyen sobre nuestro quimismo, por este motivo, la intoxicación es el método más efectivo destinado a producir una modificación. Con este quitapenas los sujetos pueden escapar del peso de la realidad, pero advierte que es precisamente esta cualidad la que entraña un peligro.

Naparstek (2008), siguiendo a Escohotado, sostiene que la relación de los individuos con la droga ha sido milenaria. En la cultura grecorromana encontramos el término *pharmakon*, del cual proviene la palabra fármaco que en aquella época era utilizada en una doble acepción; como remedio y veneno. De esta manera ese calmante podía paliar un malestar o convertirse en un veneno, tóxico.

En la época freudiana la toxicomanía era un síntoma más entre otros, pero en la actualidad se observa que hay una marcada tendencia hacia una respuesta única y globalizada, a un goce para todos por igual. Este momento responde a la época que, como mencionamos anteriormente, Miller (2005) ha llamado de la inexistencia del Otro, en donde es justamente el consumo generalizado el que está ubicado como la supuesta y única respuesta al malestar y que Sinatra (2000) ubica como “la toxicomanía generalizada” (citado por Naparstek, 2008, p. 26).

El problema como solución: interrogantes en la clínica hoy

Si la entrada en análisis implica la puesta en forma de un síntoma singular y el funcionamiento del inconsciente, ¿cómo pensar el dispositivo analítico con estos sujetos atravesados por las características de la época?

En un intento por responder a este interrogante tomamos los aportes que Miller (1989) plantea en *Para una investigación sobre el goce autoerótico*. Allí ubica la especificidad del goce toxicomaniaco, como aquel goce que no pasa por el Otro y cuya característica es el autoerotismo. De esto se desprende que el toxicómano puede romper con el goce fálico y lo que queda es un goce que lleva a la muerte, es un goce a secas. El exceso propio de la toxicomanía muestra muy bien ese fuera de regulación fálica, en consonancia con la definición de droga que Lacan da en 1975, en el discurso de clausura de las jornadas de carteles de la EFP (Escuela Freudiana de París), como "...lo que permite romper el matrimonio con el pequeño pipí" (p. 21). A lo que Miller agrega que es "la huida" ante el hecho de plantearse problemas sexuales, "es previo a plantearse el problema sexual", en este sentido se trata de la "insubordinación al servicio sexual" (p. 28).

En la clínica es necesario poder hacer un diagnóstico y ubicar qué función cumple determinada droga para un sujeto y a su vez articular este dato con la estructura; neurosis, psicosis, perversión. Ya que, si bien la toxicomanía no es privilegio de una estructura en particular, ésta puede estar cumpliendo una función determinada en un momento puntual de esa singularidad que, además, puede variar.

El toxicómano no es un sujeto, es un personaje que por el uso que le da a la droga crea una identificación "yo soy toxicómano" que le permite escapar de las obligaciones fálicas y produce un goce autista que le ahorra la necesidad de pasar por el Otro.

Es por ello que el psicoanálisis se orienta en el esfuerzo de deshacer la identificación al "yo soy toxicómano" para dar paso a encontrar un significante que aloje un goce que no ha pasado por la estructura del significante pero que, sin embargo, lo nombra. (Galante, como se citó en Sotelo, 2005).

El dispositivo analítico apuesta a que el sujeto trabaje los significantes que lo determinan, más que alienarlo en un rótulo que proviene del Otro. Es por ello que el psicoanálisis ofrece un problema a la solución de la droga, para lo cual, siguiendo a Galante, el psicoanalista debe estar a la altura del malestar en su época, orientándose en la dirección de la cura a cuestionar el falso saber que ofrece el tóxico para que cada uno invente su propia respuesta.

Es importante que el sujeto pueda encontrar una salida diferente a su propio malestar, que no sea la del exceso en el consumo. Cualquier sustancia/objeto puede ser transformada en tóxica en la medida en que, lo que hace a esa toxicidad está en el sujeto mismo. Lo que llamamos la toxicidad de la satisfacción pulsional en psicoanálisis, de modo que hay que ir por el camino del sujeto y no por la vía de la sustancia.

Siguiendo a Tarrab (2003) se trata de cómo a la insistencia de la repetición del goce se pueda agregar un significante que lo enlace y produzca un corte en ese goce de la repetición. Ir de la repetición a la representación, es decir, de la entrada del goce en la castración, por lo tanto, en la medida fálica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. ([1929/1930] 1979) El malestar en la cultura. En *Obras Completas*. Volumen XXI. Amorrortu, pp. 57-140.
- Lacan, J. ([1938] 2012) Los complejos familiares en la formación del individuo. Otros Escritos. Paidós Buenos Aires
- Lacan, J. (1975). Cierre de las jornadas de estudios de Carteles de la escuela freudiana. En PHARMAKON. Digital. Volumen 1. 2015.
- Laurent, E. (2011). Conferencia “*El orden simbólico en el siglo XXI ya no es lo que era, ¿qué consecuencias para la cura?*”. <http://marioelkin.com/blog-el-orden-simbolico-en-el-siglo-xxi-ya-no-es-lo-que-era-que-consecuencias-para-la-cura-conferencia-de-eric-laurent/>
- Lytard, J.F. (1987). *La condición posmoderna*. Informe sobre el saber. Ed. Cátedra.
- Miller, J-A. (2014). Presentación del tema del IXº Congreso de la AMP. http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme_Jacques-Alain-Miller.html
- Miller, J. A. & E. Laurent. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Ed. Paidós.
- Miller, J-A. (1989). Para una investigación sobre el goce autoerótico. En PHARMAKON. Digital. Volumen 2. 2016.
- Naparstek, F. (2008). Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Grama ediciones.
- Ons, S. (2009). *Violencia/s*. Paidós.
- Seldes, R. (2019). *La urgencia dicha*. Colección Diva.
- Sotelo, I. (compilador) (2005). *Tiempos de urgencia: estrategias del sujeto, estrategias del analista*. JVE Editores.
- Tarrab, M. (2003) Jornada de la sección de Belo Horizonte de la EBP, Clínica del consumo: Hacerse drogar, hacerse devorar, hacerse endeudar.
- Tarrab, M. (2014). La época y el Tonel de las Danaides. Conferencia de apertura del I Encuentro de la Red Toxicomanía y Alcoholismo (TyA) Brasil, Belo Horizonte, cuyo título fue: “Adicciones, cuerpo, violencia: ¿Qué está en juego hoy?”. En *PHARMAKON*. Digital. Volumen 1. 2015.

La interpretación analítica que conviene a la época... Viene con la época

Myriam Ruth Caminos

Hiperconectados, deconstruidos, tecnologizados casi hasta parecer un cyborg, clasificados con alguna letra del abecedario que designa una comunidad de goce que segrega a otras; empujados a que no nos falte ninguna experiencia ni consumo, autoexplotados en nuestra supuesta elección de cómo realizarnos y ser felices de manera rápida y eficaz... ¿Cómo leer lo que en la veloz actualidad se cuele, da forma a los síntomas? ¿Cómo Freud y Lacan habitaron su época y qué herramientas nos dejaron para cincelar en la roca de lo contemporáneo las formas de los sujetos singulares que se perfilan en ella?

Lacan en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. ([1953] 2018) nos sugiere que: “Mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (p. 309). El analista no puede estar ajeno a cómo una época vive la pulsión. Cada sujeto, en sus sufrimientos trae de una manera singular las marcas de su tiempo y Laurent en una entrevista nos aclara que la vocación del psicoanálisis frente a los impasses de la cultura es “encontrar la interpretación analítica que conviene a la época” (Canal Citaenlasdiagonales, 2012, 1m56s).

Para abrir la puerta de entrada a la clínica contemporánea propongo retomar aquellos hechos que fueron condiciones de producción del pensamiento de Freud y Lacan acerca de sus tiempos ya que allí encontramos claves para insertarnos y pensar nuestros devenires actuales.

Freud y el Malestar que es la Cultura

El padre del psicoanálisis no fue ajeno a los acontecimientos de su sociedad. Se vio interpelado y atravesado por lo que en esos años conmovió (y nos sigue conmoviendo) a la civilización occidental: el nazismo y los movimientos totalitarios. Uno de sus escritos más queridos por él es *El Malestar en la Cultura* ([1929/1930]1979) al que lo había precedido *El Porvenir de una ilusión* ([1927] 1979). En los mismos títulos se entran un deseo y una imposibilidad. En el primero que escribe deja escapar cierto optimismo y en el otro incertidumbre y desesperanza.

La ilusión es producto de un deseo, más allá que pueda o no estar en total contradicción con la realidad, nos dice Freud. El deseo acerca de un porvenir para la cultura escrito en 1927, va a ser sucedido, dos años después, por el Malestar de la Cultura. Ya atravesado por la enfermedad y la amenaza que se cernía sobre todo hombre que fuera de origen judío se pregunta: ¿Hay ilusión en un porvenir posible

cuando la cultura conlleva malestar? La roca dura con la que nos topamos es que los humanos no nos llevamos tan mal con el malestar ni tan bien con el bienestar. Las esperanzas puestas en la ciencia y sus utopías amenazaban desde los totalitarismos. Freud en los años 20 ya había anticipado el poder totalitario que irían tomando los líderes que se instalan más fuerte que la ley, que los procesos legales, más allá de las democracias representativas y de la representación. Ve que toma fuerza aquello no representable que es el goce pulsional depositado en el líder. Esto que nombramos como irrepresentable, tomando las palabras trazadas en *El Malestar* "...nos muestra cuán lejos estamos de dominar las peculiaridades de la vida anímica con una figuración intuible" (p.71). Hay algo que queda por fuera de la representación e insiste, un "rasgo indestructible de la naturaleza humana" (p.111). La ilusión se va haciendo polvo cuando dice: "Hay dificultades inherentes a la esencia de la cultura y que ningún ensayo de reforma podrá salvar" (p.112). Entonces, más allá del deseo: la imposibilidad. A aquello no representable, a ese resto le pondrá como nombre pulsión de muerte, que "junto la de vida, aparece como un saldo tras el eros" (p.117) Hay algo que escapa a los intentos de la cultura y concluye su escrito con una pregunta que agregó luego en 1931 cuando Hitler ya era una real amenaza "Pero, ¿quién puede prever el desenlace?" (p.140), ¿Quién podía prever acerca de ese saldo, resto que queda tras el eros, la pulsión de muerte cuando parece inminente la imposición de su fuerza?

También Freud señala que la cultura, en plena época victoriana imponía un ideal de goce para todos sin tener en cuenta las singularidades: la heteronormatividad, tal como la nombraríamos ahora, "prescinde de las desigualdades en la constitución sexual innata y adquirida de los seres humanos" (p.102) y hasta el "proscrito amor genital heterosexual es estorbado también por las limitaciones que imponen la legitimidad y la monogamia" (p.102). A la vez agrega, la prohibición vela la imposibilidad, no es sólo la presión de la cultura, "sino algo que está en la esencia de la función misma lo que nos deniega la satisfacción plena" (p.103). Si pudiéramos decir que era una cultura basada en la represión el origen de la desventura, tampoco sólo se trata de eso. Dando un paso más con Lacan podemos ver que la neurosis se ocupa de pintar con los colores de lo prohibido aquello que es lo imposible de la relación sexual en los síntomas de los sujetos.

Lacan, el Mayo Francés. Claves para leer la clínica actual

Lacan, por su parte, se encontraba profundamente implicado en los acontecimientos del mayo francés. Si bien al principio apoyó la revuelta, simpatizó con los jóvenes, mientras se enfrentaba a los más tradicionalistas y elitistas psicoanalistas de la IPA, a la vez fue observando que su desenlace conllevaba una profunda desazón. Estaba advertido que hablar la lengua del otro no era confundirse con él.

Las situaciones de entonces eran múltiples: el sistema universitario era obsoleto y el saber pasaba por otros lados; las problemáticas con el sector obrero iban subiendo de tono, las imposiciones hacia la vida cotidiana de la posguerra que resaltaba la familia burguesa; todo esto en medio de los cuestionamientos a los Estados y al mundo adulto que detentaban la autoridad. La guerra de Vietnam y Argelia en otras latitudes también alentaron diferentes grupos para la revuelta, sin dejar de recordar que, en nuestras tierras, efervescentes movidas llevaron por ejemplo un año después al Cordobazo.

Los estudiantes se unieron con los obreros y pararon por once días a París. Daniel Cohn Bendit, con

23 años era el líder del levantamiento estudiantil. Las autoridades de su facultad habían prohibido que los varones ingresaran en las habitaciones de las mujeres y el argumento era que no se sabía con qué se iban a encontrar si lo hacían. El enigma de la sexualidad femenina frente a lo calculable de lo masculino, (porque sí se podía visitar las habitaciones masculinas) fue la chispa que terminó por incendiar el orden instituido. Otra vez algo de lo imposible que se trenza en la sexualidad grita. A la mañana siguiente, las paredes de Nanterre amanecieron grafitadas: “¡Liberté! ¡Égalité! ¡Sexualité!”. Se tomó la facultad y se agudizaron las revueltas. La última figura del gran padre, héroe de la segunda Guerra Mundial caería con De Gaulle, la universidad como lugar del saber no estaba a la altura, los estudiantes reclamaban otros espacios, el acento del ideario estaba puesto en cómo vivir lo cotidiano apuntando al bienestar.

Pero... no ocurrió como lo expresaba el grafiti: “la imaginación al poder”, el poder ya estaba en otra parte. Y éste era el poder del capitalismo, un poder liberal que iba de la mano con el ascenso de la ciencia que concretamente sí “sabía” cómo fabricar ese bienestar. Por eso, en unos días se calmó todo y perdió fuerza el movimiento con el aumento de salarios y otros beneficios más. Y desde estos hechos Lacan va a ir anunciando que la revolución instala otro amo, ya no el amo clásico si no uno más feroz por ser invisible, porque el revolucionario quiere otro amo que solucione el problema. Tiene la ingrata tarea de ir anunciando la tremenda realidad de que el Gran Otro no existe, que lo que del amo no se puede ver es que, por debajo de la barra está habitado por el \$.

La revolución re-vuelve al mismo lugar el poder, al amo. Lacan a diferencia de Sartre y De Beauvoir quienes sostienen la esperanza en la revolución, indica acerca del fanatismo ideológico como tierra fértil para la segregación.

La propuesta del Gauche Proletarien (la Izquierda Proletaria) era la bandera de los seguidores de Lacan de la Escuela Normal Superior y su programa “era destruir la totalidad del pensamiento por medio del todo de la acción, con abolición de la ley, anonimato y sociedad secreta” (Gómez, 2016, p. 85). Lacan no adhería a esta posición diciendo que el pensamiento era un no-todo. Ese no-todo (el pensamiento) no era posible en la ciencia si no era “a partir de una grieta introducida en ésta por la revolución freudiana que implica el sujeto dividido, la pérdida, la falta” (Gómez, 2016, p. 86). Hay un no-todo que escapa al todo de la formalización, de la estructura, del significante, un no-todo que señala el terreno de lo inefable.

Con *L'emoji de mai*, juego de palabras con que Lacan nombra la *conmoción/mes* de mayo, pone en aviso que esto también traía consigo desilusiones. Así, casi en el mismo momento en que se daban estos hechos, produce las herramientas para pensar la época fundamentalmente en los seminarios 17 y 20. Se conmovían las estructuras, frente a esto Lacan trabaja los discursos que, como modo de lazo social, muestra su insistencia para pensar desde las estructuras, pero en sí mismos conllevan los efectos del plus de gozar, de un más allá de las estructuras, que también son efectos del discurso. Adhiere al estructuralismo, sí, pero sin rechazar la noción de la libertad humana (Gómez, 2016), eso que escapa al significante, el goce. Ha caído el Padre, el Sujeto Supuesto Saber está devaluado, ya no busca la verdad más que como hermana del goce, Edipo es un mito que recubre que no hay relación sexual. En este movimiento sigue dando un giro en la teoría, y si antes había pensado todo desde las estructuras,

corta la rama donde esto se sostenía en el Seminario 20 y parte ya no de ellas si no del goce. En Aún, el Otro goce, el femenino, abre el camino para pensar lo que está fuera del dominio fálico. La clínica orientada por lo real va a ir abriendo horizontes en la práctica de nuestros tiempos, más del lado del pragmatismo que del pensamiento trascendente. El S1 que sostenía la tradición cayó, es otro tiempo del que vivió Freud, marcado por el amor al Padre, a la ciencia. Es el tiempo del Otro que no existe.

Lacan es un contemporáneo a su época en el sentido que Agamben (2010) lo dice: “Puede llamarse contemporáneo solamente al que no se deja cegar por las luces del siglo y es capaz de distinguir en éstas la parte de la sombra, su íntima oscuridad”. Lo que quedó del mayo del 68 más allá de sus logros, también fue un mandato al consumo, búsqueda de experiencias en el cuerpo, en el sexo, lo *new age*, y de alguna manera como un empuje al borramiento de las diferencias, un ideal para todos. Entonces, si el psicoanálisis como reverso del discurso amo en la época victoriana cuestionaba esta igualación de ideales que dejaba afuera las singularidades de los goces, hoy también sale al frente a realizar esta operación frente al imperativo de un goce sin límite que homogeneiza las singularidades en una errancia interminable transitando las propuestas del Mercado. Lacan nos lleva a encontrarnos con que la subversión no es colectiva, es la subversión del sujeto el camino que propone el psicoanálisis. La subversión es de cada uno, inventando una versión propia. Ni encorsetada en los ideales ni imparablemente des-atado en un goce sin límite.

Ilusión y malestar, algo que puede engarzarse en las vías del deseo y algo que como resto escapa a lo representable; algo que se liga a la ilusión de un porvenir y un resto irreductible. No son opuestos, tal vez son elementos en tensión que con-mueven, que no se resuelven en una dialéctica ni se disuelven en una unidad, tal vez convocan a una invención cada vez...

En este sentido, y volviendo a la interpretación que con-viene a la época, quisiera poder pensarla como la plantea Miller cuando dice que una interpretación “se dirige más allá de la escisión entre lo verdadero y lo falso. Por este sesgo se emparenta con el modo poético de enunciación, en el cual ni pensamos en preguntarnos si lo dicho, lo proferido, es verdadero o falso” (Miller, 2016, p. 58). Ecos de Lacan cuando después de recorrer el camino de la lingüística y el estructuralismo en 1977 hace escuchar que “No hay más que la poesía, se los he dicho, que permita la interpretación. Es por eso que yo no llego más, en mi técnica, a lo que ella sostiene.” (Lacan, 1977, p.42). Tal vez un esfuerzo de poesía, en el sentido de enunciación creativa sea lo que conviene más que nunca a esta época en la cual el COVID 19 nos con-mueve viendo que la ciencia no puede dar respuestas totales, en la que debimos adherir sorprendidos y obedientes a que el vetusto Estado resuelva lo que antes resolvía el Mercado, sintiéndonos insertos en este panóptico de las redes que, desde un modelo rizomático de control, también puede ir imponiéndose como otro amo cruel...

Esta orientación nos invita a “redescubrir en el psicoanálisis mismo lo que triunfa hoy en el lazo social, a saber, lo que llamamos sin pensar demasiado en ello, el individualismo moderno, y que vuelve problemático todo lo que es relación y comunidad” (Miller, 2011, p. 271). Justamente con eso, lo más singular, porque no todo entra en lo previsible, medible y calculable, con eso redescubrimos cada vez que desde el psicoanálisis somos convocados a hacer algo.

El psicoanálisis también puede y debe aportar la interpretación que conviene a la época, desde aquello

que viene-con la época. Esto es lo heterogéneo, lo que disrumpe y cae fuera de las categorías, lo que nos sorprende sabiendo que, en sus sombras de desconcierto, se puede tocar algo de lo real de cada quién, apuntando a un saber hacer que, como tal, está más del lado de la invención que del mandato cruel de uno de los tantos amos desde donde salen los fascinantes brillos epocales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agamben, G. (26 de enero de 2010). *¿Qué es ser contemporáneo?* <http://www.tea-tron.com/quimpujol/blog/2010/01/26/%C2%BFque-es-ser-contemporaneo-por-giorgio-agamben/>

Freud S. ([1927] 1979). El porvenir de una ilusión. En: *Obras completas*, Volumen XXI. Amorrortu, pp. 1-53.

Freud, S ([1929/1930] 1979) El malestar en la cultura. En: *Obras completas*, Volumen XXI. Amorrortu, pp. 57-140.

Gómez, M. (2016) *Del significante a la letra. La semiótica de Peirce en el discurso lacaniano*. Alción Editora

Lacan, J. (1976-77) *Seminario 24 Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra* Clase 13, del 17 de mayo de 1977. Inédito

Lacan, J. ([1953] 1971). Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis. Escritos 1. Siglo XXI Editores, (pp. 227-310)

Miller, JA. (2013). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Paidós

Miller, J A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Paidós

Canal Citaenlasdiagonales. (3 de marzo de 2012). *La orientación lacaniana en los malestares contemporáneos. Éric Laurent (3/3)* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=-BZqFNdLGPgk>

El Psicoanálisis ante las demandas actuales

Fabiana Cañizares

La consulta psicoanalítica ubicada en los tiempos actuales, dista mucho del método desarrollado por Freud y se diferencia de otras terapéuticas que abundan. Las demandas de tratamiento ya no son las mismas, se encuentran afectadas por las promesas capitalistas de alcanzar una felicidad plena y encontrar los objetos deseados. Hoy se esperan respuestas inmediatas al malestar, no hay tolerancia a todo lo que nos aleje de gozar. Ante este panorama, será necesario interrogarse sobre la posición de los psicoanalistas en la posmodernidad y lo que implica ofrecer la escucha a las consultas de la época. Es decir, en la época actual caracterizada como una época de lo inmediato, y de la pluralidad de ofertas terapéuticas, ¿qué lugar tiene el psicoanálisis, y qué posición deberá tomar para estar “a la altura de la época”?

Rasgos actuales

Los ritmos acelerados que propone el capitalismo, nos imponen formas de estar, de “conectarnos” con otros a través de medios electrónicos, dispositivos virtuales y con una forma de concebir el tiempo en lo inmediato dejando poco lugar a la historización, a la reflexión, a la introspección.

En el campo clínico, se manifiestan las llamadas patologías actuales (trastornos de alimentación, psicosis ordinarias, patologías del acto) y en los modos de atención tenemos una propagación de terapéuticas al estilo coaching, la propagación de protocolos que universalizan los padecimientos y los modos de accionar ante los mismos, inclusive se diagnostican rápidamente trastornos provocando una medicalización exacerbada.

Paralelamente, para las nuevas generaciones inmersas en el siglo XXI, el psicoanálisis está lejos de ser revolucionario como cuando Freud descubrió el inconsciente. A modo de anécdota, en una conversación cotidiana, una persona joven dijo que el psicoanálisis es muy *old school*⁴ refiriéndose a la modalidad de atención, al diván, la sesión, el dispositivo en sí.

La situación de pandemia del COVID-19 que se inició durante el 2020, provocó la masificación de lo virtual y del uso de las TIC⁵. Las terapias y tratamientos no quedaron excluyentes de esto lo que provocó debates urgentes sobre los modos de atención y los efectos que producen.

La pregunta insiste: ¿el psicoanálisis puede lidiar con las modalidades posmodernas de relacionarnos?

4: De “vieja escuela”, comúnmente se utiliza para caracterizar algo anticuado y/o clásico.

5: Tecnologías de la Información y de la Comunicación.

Lecturas a modo de respuestas

El debate sobre el uso de las TICS en las sesiones psicoanalíticas es un ejemplo de cómo puede haber análisis en las condiciones en que se estén. Laurent en el 2017 se promulgó sobre las sesiones virtuales pero ante la emergencia pandémica, sus palabras resonaron fuertemente en el 2020:

El análisis es todo lo que pueden decirse dos cuerpos hablantes, dos *parlêtres* en un encuentro inédito. Esto quiere decir que no es preciso tampoco ser tecnófobo. (...) El analista contemporáneo puede también servirse de Skype cuando las circunstancias no permiten hacer otra cosa. Hay dichos que afectan, incluso por Internet (2020).

Una lectura fundamental para pensar el psicoanálisis en la época actual, es la conferencia *Una fantasía* de Miller (2004). A partir de retomar el planteo de Lacan del objeto *a* en el cenit social⁶, como plus de goce se pregunta: ¿cómo seguir si ya no rige el nombre del padre en las sociedades? Allí dice que el psicoanálisis tiene tres posiciones posibles: 1) aferrarse al modelo antiguo, como un aferramiento a lo simbólico; 2) postular que el inconsciente es eterno y no tomar en cuenta las modalidades actuales, que sería un refugio en lo imaginario; y 3) hacer del discurso psicoanalítico un discurso científico, una alienación a lo real. Estos modos se acoplan al discurso científico y a otras terapéuticas que parten de que “eso marcha” y apuntan a restablecer un equilibrio, callando lo sintomático.

Miller (2004), alejándose de estos destinos, aclara que existe la práctica lacaniana que se trata de inventarla y en eso se diferencia del resto de las otras prácticas. La práctica lacaniana opera en la dimensión del fracaso. Como herramienta clínica, la escucha y la interpretación, pero ya no una interpretación que apunte a lo simbólico, sino que apunta a lo real del síntoma. Hacer surgir un sujeto allí en lo que se aqueja. Ahora bien, los sujetos que nos demandan atención, que nos buscan como terapeutas inmersos en la posmodernidad, buscan calmar y acallar el malestar. Entonces se trata de maniobrar allí, en la búsqueda de ese sujeto particular en lo generalizado de la época. Rubistein (2014) dice:

El psicoanálisis no pretende cambiar el curso de la historia ni abrir juicios morales sobre las nuevas normas de gozar. Tampoco puede evitar el desamparo al que el sujeto está expuesto, la angustia, los efectos de la desocupación, de la violencia, el consumo. Pero a partir de reconocer en cada caso la solución singular que el sujeto ha creado frente al encuentro con lo real, puede volver a abrir la posibilidad de creer en el síntoma e incidir así en las respuestas subjetivas. (p. 3)

Para los psicoanalistas se trata de un posicionamiento a contrapelo de las terapias que prometen felicidad y esto es una cuestión ética. No parte de lo que marcha sino de lo que falla. Lee al síntoma en lo singular de cada sujeto sin renegar de los tiempos que nos tocan vivir, apunta al sujeto.

En relación a los modos de atención y las terapias ofrecidas, el psicoanálisis ¿deberá ofertar algo? ¿El analista debe esperar en su consultorio para intervenir en el caos moderno? Quizás una manera de

6: Se encuentra esta frase de Lacan en “Radiofonía”, el objeto *a* en el cenit social se podría decir que hace referencia a un efecto del discurso psicoanalítico, a sus efectos en la civilización antes regida por la represión. Hoy no nos regimos por lo velado reprimido, sino que el objeto *a* se muestra como plus de goce, comanda el lugar de los sujetos frente al consumo.

pensar el analista en la época, sea en acción, situado en espacios donde no se espera toparse con uno. Mitre en *El analista y lo social* (2018) plantea que:

... los analistas y los practicantes del psicoanálisis debemos salir de los consultorios, pero sin olvidar que es en el diván de un consultorio donde nos formamos, ya que un analista, desde la perspectiva y ética lacaniana, es producto de la experiencia de un psicoanálisis (...) Sabemos que un discurso para que esté vivo debe estar encarnado, por tal motivo la apuesta consiste en introducir la presencia real del analista en el campo social, en sus instituciones: no tanto incluyendo las teorizaciones psicoanalíticas en las disputas sobre “lo psi” y la “salud mental”, sino haciendo lugar al analista (...) el analista puede ser un pulmón artificial que renueva el sentido viciado. (pp. 13-14).

En una conferencia de Laurent que se publicó en *Psicoanálisis y salud mental* (2000), le preguntan ¿cómo sostener y difundir la eficacia del psicoanálisis cuando la variable del éxito es ya? Y él contesta:

Si la respuesta es que fuera del dispositivo de las cinco sesiones semanales de cincuenta minutos no hay acceso verdadero al inconsciente, uno hace morir al psicoanálisis y cada vez menos personas podrán entrar en el dispositivo analítico. Cuando hay seis meses de espera en un consultorio público, en un centro de salud mental público, ¿se va a decir que el único tratamiento son cincuenta minutos? no, hay que responder a la demanda de la gente, pero desplazándola. Encontrar un analista no consiste en encontrar un funcionario del dispositivo; se trata más bien de que sea alguien que pueda decir a un sujeto, en un momento crucial de su vida, algo que permanecerá inolvidable. La solución a todos estos problemas técnicos es: tenemos que ser inolvidables. En la medida misma en que el artefacto de las categorías produce categorías olvidables, hay que saber formarse suficientemente para dirigirse al sujeto de manera inolvidable (p. 30).

Una posible respuesta a esta intersección entre las demandas actuales y el lugar en la sociedad que ocupa el psicoanálisis puede ser entonces pensar al psicoanalista en la acción, su presencia ocupando lugares donde la práctica no sea de una terapéutica aplastada por modismos sino poder hacer surgir un sujeto más allá del diván.

Baudini (2003) en la Revista *Virtualia* analiza la relación psicoanálisis y época y también se pregunta cómo responder al impasse de la civilización que hoy se impone, y dice:

... es un desafío para los psicoanalistas reinventar el psicoanálisis, hacerlo existir, no suponer asegurada su existencia. Pues no se trata de ser sino de un *hay* [énfasis agregado]. Hay cada vez en cada caso y en la singularidad. (...) Se trata de tomar en cuenta sus efectos, entre ellos los efectos terapéuticos, lo que no debe confundirse con el bien del paciente pues querer procurar el bien es estar atado a una norma, de lo que se trata más bien es de vaciar la norma que surja de ese rasgo singular una particularidad a la que de un sentido el sujeto que produzca consecuencias (p. 3)

Desafío, invención, singularidad, presencia y acción. Es desde encarnar estas palabras que podemos considerar un posible hacer del psicoanálisis ante las demandas actuales. Esto implica pensar la polí-

tica y ética del psicoanálisis en la actualidad y cómo pasar del ser al hay. No se trata de perdernos en lo nuevo, ni en los dispositivos heredados sino mantener como brújula la escucha a un sujeto, lo que escuchamos como singular en una demanda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baudini, S. (2003, Abril/ Mayo). El psicoanálisis: una práctica a la altura de la época. *Revista Virtualia* N° 7. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/686/destacados/el-psicoanalisis-una-practica-a-la-altura-de-la-epoca>

Miller, J. (2004). *Una fantasía*. IV Congreso AMP Conferencia en Comandatuba <http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>

Mitre, J. (2018). *El analista y lo social*. Editorial Grama.

Laurent, E. (22 de mayo de 2020). *Gozar de Internet. Conversación con Éric Laurent*. <https://elp.org.es/gozar-de-internet-conversacion-con-eric-laurent/>

Laurent, E. (2000). *Psicoanálisis y salud mental*. Editorial Tres haches.

Rubistein, A. (Julio 2014) Para una política del psicoanálisis en la época actual. *Virtualia* N° 28. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/170/real-y-ciencia/para-una-politica-del-psicoanalisis-en-la-epoca-actual>

